

PLAZAS AFRICANAS

EN MAZALQUIVIR, EN DAKAR Y DESPUES

Aquello de Mazalquivir tuvo su gran estilo, entre israelita y victoriano. Ante la rada de Orán, el "Hood" cobraba réditos intrasferibles y sentaba la mano con ese empaque desdenoso del que todavía pega desde arriba. Empezaba a liquidarse allí, a golpe limpio, una importante sociedad conyugal de gananciales. Inglaterra decía desde la puerta el adiós de las grandes desavenencias, dejando antes caer sobre la espalda sollozante de la hembra vencida, la mano cimbreante de los hombres que se atreven a dar la última bofetada. No hubo entre nosotros, gracias a Dios, ningún versificador asmático que se pusiera a evocar la desolación francesa con giros parecidos a los de la primera ruina polaca. ("Mariana sin ventura, los brazos descarnados y la abatida frente te miro levantar...")

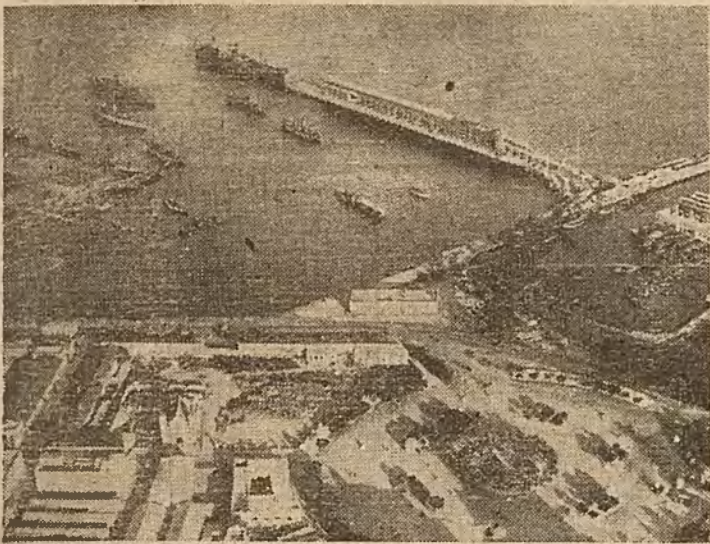
Y es que una vez estuvieron juntas las chimeneas de Francia y de Inglaterra ante las casas blancas de Alejandría. Mientras los cañones del almirante Seymour azotaban los muros egipcios, las banderas tricolores de los acorazados del almirante Conrad jugueteaban alegremente en el viento encendido de pólvora inglesa. Ante los muros de Alejandría, como ante los de toda una Europa que para ellas fué, todo lo más, el pariente pobre de las familias largas, Inglaterra y Francia pasearon insolentemente sus grimpelas enlazadas durante toda una dilatada luna de miel.

Ahora, frente a Dakar, Inglaterra ha jugado de otro modo. La operación estaba planeada sobre informaciones que, a pesar del fracaso, siguen teniendo mucho de verdaderas. Con el general De Gaulle habría desembarcado en la capital del Africa occidental francesa la ilusión entera de mantener en pie los grandes intereses africanos montados por las últimas generaciones. La guerra tomaría para sí muy buena parte de los caminos atlánticos. En Dakar quedaba abierta una puerta muy espaciosa para las esperanzas de intervención norteamericana. Algún día, las enormes legiones de Roosevelt, que tanto han calentado las imaginaciones francobritánicas, acamparían en las costas occidentales del Continente negro, y en una fabulosa conversión hacia el Norte, irían rescatando el Imperio colonial de Francia hasta las mismas orillas del Mediterráneo. Un ejército abigarrado, casi bíblico, de judíos, yanquis, franceses irredentos y algún que otro negro retinto con botines y "salakoff", capitaneados por De Gaulle, cualquier Ironside aprovechable y la flor de la Escuela de Osterley, cogerían de revés el Africa del Norte y darían de este modo a la guerra toda su magnitud intercontinental.

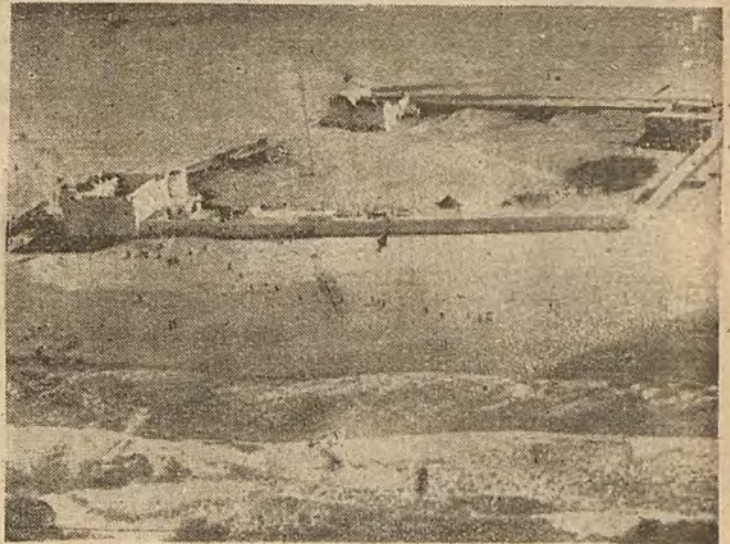
Pese a las reacciones oficiales del Baleario, la Francia oficial, que es, por instinto, indivisible en sus esperanzas y en sus nostalgias, hubiera recibido a sus "libertadores" con una emoción infame de Domingo de Ramos. Nuevos besos bajo el lóbulo de la oreja, nuevos discursos patrióticos y la Marsellesa antigua, esa que arrebola de júbilo municipal los cintillos de la Legión de Honor en las solapas de los negociantes más distinguidos. Francia, entonces, hubiera estado allí casi unánime, mientras el mariscal seguía dando afablemente la merienda en su jardín a los niños de las familias numerosas.

Es decir, que ante Dakar, Inglaterra y Francia volvían a vivir bajo la misma tienda. Toda la pasión torrencial de las reconciliaciones amorosas hubiera sido poca ante la sonrisa tumefacta de los negros.

Sólo que la suerte de Europa está echada, y con ella el destino de Africa no admite escamoteos. Antes y después de Dakar, España mantiene en silencio sus tantos; lista para ponerlos sobre la mesa cuando la voz que la gobierna haga vibrar el aire fino de una mañana otoñal.



Melilla y Ceuta, plazas españolas en el Norte africano, y Orán.



Río de Oro e Ifni, posesiones españolas en el occidente africano, y Dakar.

LEA USTED:

CARTAS AL DIRECTOR

por Ismael Herráz. (Pág. 3.)

CRONICA INTERNACIONAL

por Pedro Salvador. (Pág. 3.)

ALIANZA TRIPARTITA

(Página 3.)

CRONICA NACIONAL

por Juan León. (Pág. 4.)

DEL BIDASOA AL DANUBIO

por Xavier de Echauri. (Pág. 5.)

EL SEPTIEMBRE DE D. JUAN DE AUSTRIA

por Román Escohotado. (Pág. 7.)

LEA USTED:

UNA ACADEMIA EN EL EXILIO

por Juan Sampelayo. (Pág. 7.)

POR 500 MISERABLES PESETAS

(Cuento)

por Tomás Borrás. (Pág. 8.)

VERSO A VERSO (Cuatro sonetos)

(Página 9.)

EL AUTO SACRAMENTAL (II)

(Página 10.)

LA GENERACION DEL CINEMA

por Antonio Román. (Pág. 11.)

LA AMETRALLADORA

(Páginas 12 y 13.)

Cine al día

PRIMEROS PLANOS



Paul Huitman, protagonista del "film" Ufa "Forja de héroes".



Danielle Darrieux, que se presentará pronto en "Abuso de confianza".



Katharine Hepburn, genial creadora de "Maria Estuardo".



Elsa Merlini, primera figura de "Sepultada en vida".



El actor René Deltgen en la magnífica producción "Cauchó".

CINEMA BILBAO

SEGUNDA SEMANA DE ÉXITO ENORME

MARIA ESTUARDO

La mejor creación de KATHARINA HEPBURN
Un "film" RADIO Y ACTUALIDADES UFA (de estreno)

"CAUCHO"

He aquí la crítica que mereció este "film" en el diario "Berliner Tagblatt":

"Si la historia registró el hecho, esta cinta, se exhibirá por el mundo para mostrar la idea temeraria y la hazaña, aventurera de un hombre arrojado, que con exposi-

PALACIO de la MUSICA
A largo diario entra en su SEGUNDA SEMANA

DANIELLE DARRIEUX

JUCA FILM, ORGANIZACION FILMOFONO

Se reservan localidades con dos días de anticipación.

ción de su vida luchó por la libertad comercial de su Patria.

El "film" "Cauchó" es lo más sensacional que jamás se ha podido presentar en este género en una película de argumento.

El espectador quedaba sin aliento ante una sucesión tal de aventuras, reaccionando con estruendos aplausos que atronaban anoche el Palacio de la UFA."

SALAMANCA
PRIMER REESTRENO

ESTRELLITA CASTRO
EN LA GITANILLA
EL MAYOR ÉXITO DEL CINE ESPAÑOL

DIRECTOR FERNANDO DELGADO
apta para menores

CIFESA

LA GITANILLA
en el mes de Octubre en toda España
presentará

BOY
por ANTONIO VICO, LUIS PÉRA, MANERMA, MANUEL GONZÁLEZ, Pilar Soler, Manuel Acha y Lola Peña Sánchez.
Fotografía: Enrique Gascón.
Dirección: ANTONIO CALVACHE

¿QUIEN ME COMPRO UN LIO?
por MARUJA TOMAS
MARIA TAMAYO, Beritoli, Villaral, Reyes, Alady y Rallo.
Dirección: IQUINO

El último Húsar
por CONCHITA MONTENEGRO, LUIS SAGI-VELA, LILY VINCENTI, ANA MARISCAL, Armando Gadea, Concha Gadea, Alberto Ríos, y Nicolás F. Perichón.
Argumento, guión y guión: ANTONIO DE OREGUN
Dirección: LUIS MARQUINA

EL CONDE DE BRECHARD
por JAMARCO HAZZAN y CUSA FERDINAND
Dirección: MARIO BONNARD

EL CINE TODO LO TRANSFORMA

El pintoresco pueblo pesquero de Etxandona, perdido en la costa bravía del Cantábrico, entre Bermeo y Lequeitio, pasa por una rápida y continua transformación desde que en él se realiza la película española "Jai-Alai", de cuya distribución se ha encargado Etxandona. Etxandona es hoy un pueblo mucho más "fotogénico" que lo era antes. Remozado diestramente para no perder su sabor típico, se han pintado fachadas, restaurado tejados, balcones y pórticos, arreglado calles y construido un faro, una fuente y un campanario, reformándose todo el atrio de la iglesia.

CAPITOL
Gran Éxito
JUGANDO a la MISMA CARTA
JEAN HARLOW - ROBERT TAYLOR
DIRECTOR: W.S. VAN DYKE

IMPERIAL

El lunes, 30, a las siete de la tarde, en función numerada de gran gala, inaugura su temporada, con el estreno del "film" de Hispania-Tobis, "D III 88", producción de intensas emociones, que refleja la vida de los jóvenes aviadores alemanes, sus sacrificios y

FIGARO
HOY, INAUGURACION DE TEMPORADA
RIGUROSO ESTRENO
FORJA DE HEROES



La historia de unos héroes del aire que obtuvieron en el frente de la Guerra Mundial la distinción "Pour le Mérite".

sus heroísmos. El protagonista de esta película excepcional Christian Kayster. Las escenas de aviación han sido dirigidas por el famoso aviador de la Gran Guerra, Bertram.



Ana Mariscal y Luis Sagi-Vela en una escena de la producción Cifesa "El último húsar".

"JUGANDO A LA MISMA CARTA"

El suntuoso Capitol ha inaugurado su temporada de Otoño bajo los mejores auspicios. La espléndida creación de Robert Taylor y

"SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR"

Esta magnífica película, que nos muestra el heroísmo único de nuestros hombres sobre el fondo maravilloso del Alcazar toledano, es la primera de las grandes producciones que en la temporada 1940-41 presentará Ufilms en toda España.

El arte del gran actor español Rafael Calvo, figura central de la película que con emoción profunda encarna el papel de aquel heroico comandante del Alcazar, proporciona al cine nacional una de las interpretaciones más soberbias y que dejará recuerdo eterno en la historia del cine mundial.



Un momento escénico de la superproducción "D III 88", con la que el lunes inaugura su temporada el Cine Imperial.

CALLAO
LUNES, INAUGURACION DE LA TEMPORADA



Un hecho histórico desarrollado ante los peligros del Amazonas y el infierno verde del Brasil, por René Deltgen, Gustav Diesel y Vera von Borsavy.

"LA GITANILLA"

La reposición de esta magnífica producción Cifesa en el cine Salamanca, ha confirmado su éxito, merecido como pocos. Fotografía espléndida; decorados magníficos; reparto difícilmente igualable, en el que figuran Estrellita Castro, Juan de Orduña y Manolo Vico; "La Gitanilla" es una joya de nuestra producción cinematográfica.

VEINTE AÑOS ATRAS

Dentro de breves días se estrenará en el Cine Actualidades, un complemento de un rollo explicado en español, que recoge momentos interesantes de la vida de España hace veinte años.

Desfilan por la pantalla, personalidades militares que han sido glorias para España, y que todos los españoles los recuerdan con cariño y emoción.

IMPERIAL

LUNES PROXIMO, inauguración de la temporada 1940-41



La gesta heroica de la Aviación de la gran Alemania.



Robert Taylor y la malograda "estrella" Jean Harlow, pareja central de "Jugando a la misma carta", "film" que triunfa en el Capitol.

CARTAS al DIRECTOR

Querido Director: Si la profesión reportera no estuviera ya casi tan arrumbada como la de cochero de punto, bastaría el rotundo fracaso que hemos tenido esta semana los sabucos de todo el mundo periodístico para confirmarlo. Seguramente usted esperaba, con una confianza que me honra, que le refiriera resultados y gestiones de nuestro ministro en la Alemania victoriosa, y, sin embargo, en realidad esta carta debiera resumirse en aquella estúpida frase que pronunció Stan Laurel en uno de sus no menos estúpidos "films": "solamente le digo que no tengo nada que decirle".

La última carta dejaba la emoción y la voz de España alzadas sobre el interés político de Berlín, como quedan las espadas del Vizcaino y del Manchego, en aquel capítulo del libro. Ahora sólo sé, de una manera cierta, que esa emoción y esa voz ya no están en alto, por la sencilla razón de que se han resumido en resultados de una absoluta concreción política al futuro de Europa y África.

Si usted juzga razonablemente que para escribir esto no vale la pena de que esté en Berlín, mi probidad informativa se consolará con la certidumbre de que los vauquis no saben ni una palabra más de eso. Es el término de comparación más alto que he podido encontrar profesionalmente.

Que en Roma se han tocado temas sensacionales que pulverizan de arriba a abajo el cadavérico mundo democrático, es prueba palpable la escena marinera de Dakar, de la que le hablaré más adelante.

Von Ribbentrop regresó de Roma, y al día siguiente recibió a nuestro ministro. Hablaron durante dos horas y media.

No es aventurado escribir que en ese tiempo, nombres y rutas de la Geografía y la Historia se abrían a la ilusión y a la justa esperanza de la Patria española. Mi deber profesional hubiera sido en aquel instante andar zapateando por los centros "usualmente bien informados", para ver si averiguaba algo.

Perdóneme, usted, Director, pero la realidad es que me puse a pensar en España y me quedé dormido en un sillón del "hall" del Adlon. Ni siquiera me enteré cuándo regresó el ministro, y sólo la presencia de los canadienses y la obligación de tener que hundirme en el refugio ministerial, me sacó de mi hermoso sopor.

En la cueva, mientras unos cuantos nos entreteníamos en jugar, al dominó, Serrano Suñer seguía trabajando. Con una expresión reconcentrada y lejana, le veíamos inclinados sobre unas cuartillas llenas de una clara y tendida letra que día a día ha rubricado tres años de gloria militar y de tragedia española. Luego habló con nosotros de cosas indiferentes, hasta que los canadienses se marcharon y pudimos todos irnos felizmente a dormir. Salí del hotel sin darme cuenta de que tenía que escribir a usted, y de que no sabía una palabra de lo que había sucedido aquella tarde. Era la bancarrota de mi antiguo prestigio profesional, y, sin embargo, regresaba a casa por las oscuras calles silbando alegremente una canción de marcha.

En realidad, ¿para qué divagar en torno a esta diaria y pasajera anécdota del periodismo, cuando presentimos en la sangre española largos capítulos de Historia? Todo el reciente y fervoroso esfuerzo militar de la Patria me abrumaba de orgullo el recuerdo entre el escuálido silencio de la inmensa ciudad. Pensaba que Serrano Suñer estaría de nuevo con el Führer, y que en nombre de España, nuestro ministro, seguramente, se reuniría también con los representantes de la política exterior del Eje. Aquí, Director, la dicha reservada a la vapuleada generación falangista: llenar de emoción española uno de los momentos más trascendentes de la vida contemporánea de Europa.

El agobio de tantas generaciones como nos han precedido, no será lastre bastante para impedir que intentemos ordenar la confusión y llenar nuestro tiempo con aire de empresa. Y cuando pasen muchos años, Director, vendrán los filósofos que saben tantísimo, y dirán que nos hemos equivocado, que tuvimos que trabajar tan apresuradamente que no creamos gran grandeza, sino aventura. Bueno, pero entonces nuestros huesos, Director, y los de nuestros hijos, y hasta los de los hijos de nuestros hijos, se estrecharán un poco irónicamente bajo la tierra con la alegría de una historia altísima cumplida. Y aun entonces, todavía los filósofos, los ensayistas y todo eso tardarán muchos años en echar por tierra el entrañable edificio nacional que habremos fraguado con la sangre y con el alma entera de una generación que no se resigna a pasar desapercibida.

Me figuro que usted pensará que estas divagaciones emocionales son para evitarme el relato de lo que ha pasado en Berlín, pero le aseguro que no es así. La quietud que guardaron la pasada semana los canadienses, ha sido rota durante ésta con las alarmas más grandes sufridas en Berlín desde que empezó la guerra: casas de vecindad alcanzadas hasta los pisos bajos, algunas víctimas en el mismo refugio, y mayor intensidad en las cargas lanzadas y en el número de bombas.

De todas maneras, yo esta semana estoy más furioso con los canadienses, porque tuve la mala suerte de que la alarma más prolongada me cogiera en mitad de la calle, y un policía, sin explicaciones de ningún género, me metió en un refugio, donde permanecí las cinco horas que duró la broma.

Hasta el momento, la vida berlinesa no se ha desorganizado lo más mínimo, ni los canadienses han conseguido montar en Berlín una escena iluminada que se asemejara algo a la de Londres. Ni incendios de más de una hora, ni continuidad en las ruinas. Bombas lanzadas a volar, con más o menos intensidad, es todo, y enfrente una afirmación que me hiciera el otro día en un centro oficial, según la cual, Alemania piensa utilizar unas bombas que producen cráteres de treinta metros de profundidad.

Con relación a esa película de lobo feroz que nos ha colocado Francia por segunda vez, es conveniente mirarla como a una broma de buena sociedad preparada por la tertulia de agitados de Vichy. Fijese, Director, cómo estos ataques de epilepsia anglofoba suelen brotar en Vichy cuando se habla de nuevos órdenes en Europa y en África. Lo de Orán sucedió cuando la prensa italiana era un clamor lleno de razón y de justicia contra Francia. Lo de Dakar nos lo colocan mientras se conversa en Roma y Berlín. Yo estoy dispuesto a creer que la desvergonzada Mariana se ha convertido en una llorosa Magdalena, e incluso, que el pueblo francés, con sus venerables mariscales, se ha vuelto de pronto de una germanofilia tan exaltada, que a su lado los muchachos del "jungvolk" son unos judíos polacos. Estamos dispuestos a creer todo eso, e incluso, que Francia no sueña con De Gaulle y con Churchill. Ahora el problema del arrendimiento que reconocemos y celebramos, no quiere dejar aparte el problema de las reparaciones. Nos emocionamos caballerescamente ante ese aire de desfilada y llorosa tanguista con que se nos presenta Francia, pero lo más importante es que no se nos quede con la cartera.

Toda la colaboración anglofrancesa, clavada como una vergüenza histórica sobre la justicia y el honor de tantos pueblos, no puede quedar borrada por esos tiros entre los soldados de De Gaulle y los del Gobernador de Dakar.

Esta carta podemos cerrarla, con la alegre seguridad de que esta semana, toda el alma española ha entrado alborotadamente en los caminos más seguros de dignidad y de grandeza históricas. En el victorioso mundo germánico hay una entrañable comprensión hacia la noble y trágica sangre hispánica. Se ha hablado en Roma de guerra contra Inglaterra en todos los frentes, nos decían el otro día en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Y la afirmación estremecía todos nuestros más concretos y profundos sentimientos de España. Dios estará con nosotros, Director, si un día, con el alegre temblor del asalto, damos también la luz de nuestra espada para el desplome total del carcomido orden europeo que hemos arrastrado hasta ahora.—Ismael Herráiz.

Berlín. Septiembre.

Precios de suscripción del semanario "TAJO"

Un trimestre: 5,75 ptas.
Un semestre: 11,50 »
Un año: 22,50 »

LA ALIANZA TRIPARTITA Y LA SUERTE DEL MUNDO



Hitler.



Mussolini.



Emperador del Japon

Del mundo en armas

SABADO 21.—Siguen los bombardeos aéreos sobre Inglaterra.—Un solo submarino alemán hunde nueve buques enemigos.—Bulgaria toma posesión de la Dobruja meridional.—El señor Serrano Suñer visita los que fueron frentes de combate en Bélgica y Holanda.

DOMINGO 22.—Von Ribbentrop abandona Roma. El pueblo italiano le tributa clamorosas ovaciones. Antes de su partida conversó con el Duce.

LUNES 23.—Regresan a Berlín el señor Serrano Suñer y von Ribbentrop.—En una alocución por radio, el Rey de Inglaterra declara: "Vivimos días horribles, y el porvenir puede ser más horrible aún.—La Escuadra inglesa, al mando de De Gaulle, ataca Dakar.

MARTES 24.—Los franceses rechazan un nuevo ultimátum de los atacantes de Dakar y rechazan los intentos de desembarco.—Conferencia en Berlín Serrano Suñer y von Ribbentrop.

MIÉRCOLES 25.—En la imposibilidad de efectuar un desembarco, se retiran las fuerzas inglesas que atacaban Dakar.—El señor Serrano Suñer conferencia durante una hora con Hitler, en presencia de von Ribbentrop.

JUEVES 26.—Prosigue la penetración japonesa en Indochina.—Sale para Berlín el conde Ciano.

VIERNES 27.—El señor Serrano Suñer se entrevista en Berlín con el conde Ciano.

Como hace un año, en aquellos días en que la paz o la guerra estaban aún en equilibrio y Alemania decidió el acercamiento a la U. R. S. S., la noticia de un nuevo Pacto ha conmovido ayer a todas las Cancillerías. Las tres grandes potencias militares del mundo—Alemania, Italia y el Japón—han llegado a la conclusión de un acuerdo que garantiza la suerte, ya irrevocable, de las democracias. En Berlín se ha decidido la suerte de la guerra, sellando un Tratado que imposibilita a los Estados Unidos para toda intervención en la contienda que las armas están decidiendo en los campos de África y Europa.

Si las agencias alemanas no hubiesen lanzado ayer la estupenda noticia, viviría el mundo hoy uno de sus momentos más espectaculares. Ciertamente, que la noticia, no por ser conocida, ha debido de causar menos penosa impresión en las Cancillerías de Londres y de Washington, especialmente en esta última, donde todas las campañas belicistas han tenido como colofón este acuerdo, que sitúa en condiciones de inferioridad a la Marina y al Ejército de la Unión Americana para toda intervención armada en cualquier punto del Continente europeo.

La hábil diplomacia alemana, que primero logró el acercamiento a Moscú, más tarde la casi separación de Turquía de la amistad inglesa, y, por último, este Tratado Tripartito, de consecuencias aun incalculables, ha actuado durante el transcurso de la guerra con una habilidad que sólo encuentra igual en la diplomacia austriaca del pasado siglo. Las

consecuencias del Pacto pueden ser anunciadas en grandes rasgos, que bastan para comprender, en esquema, toda su importancia. Japón, en el extremo más oriental del Asia, amenaza con sus bases y con su fuerte Escuadra las costas occidentales de los Estados Unidos, cuya Escuadra y Ejército parecían dispuestos para la intervención en favor de Inglaterra. Si Roosevelt pudo crear un día que la salvación de los intereses norteamericanos estaba en adoptar en 1940 la misma postura que adoptó Jefferson en 1806, su error ha costado al país un precio sobradamente caro. No hemos de olvidar nunca que tan importante debe haber sido en la decisión japonesa la diplomacia de Berlín y Roma, como los desaciertos de Washington, disponiendo los embargos de las exportaciones a un país neutral, mientras se prestaba el más descarado apoyo al Gobierno beligerante de Inglaterra.

Desde el Mediterráneo, donde vigila la Escuadra de Italia, hasta el centro del mar Pacífico, donde cortan las aguas los tajamares de los acorazados japoneses, un frente común contra las democracias y en pro del orden nuevo se extiende a través de una decena de miles de kilómetros de continentes y de islas. Un bloque, cuya primera misión será, según su texto dice, "devolver la paz al mundo", e instaurar un orden nuevo, por el cual, como antes España, están dispuestas a la lucha Alemania, el Japón e Italia. Doscientos cuarenta millones de seres, unidos en un común esfuerzo bajo una conjunta y unánime dirección, política hoy, militar mañana.

Crónica internacional

CUANDO ESPAÑA ESTUVO EN INDOCHINA.—Francia ha tenido que ceder ante las exigencias niponas, cuyas tropas están ya en la rica colonia del Extremo Oriente. No sin cierta amarga ironía, ha respondido el embajador en Washington a quienes hablaban de "capitulación francesa", que han olvidado bien pronto lo difícil de su situación.

Los ejércitos del Japón tienen abiertos sus dos deseados caminos: hacia Chungking, por el único ferrocarril viable, y libre la marcha hacia el Sur, donde está su aliada Siam (Tailand) y la gran base de Singapur, llave del Oriente. Y por eso no debe extrañar que Inglaterra, sabedora de la imposibilidad de la defensa, intente complicar a Estados Unidos, cediéndole esa magnífica base, complementando el triángulo ofensivo frente al Japón.

Pero son otras las consideraciones que queremos traer a esta crónica. Hubo un día en que las tropas de España estuvieron también en estas tierras, ahora arrancadas a Francia.

El martirio de los obispos Sampedro y Díaz dieron lugar a una expedición conjunta francoespañola. Pero España actuaba a impulsos del ideal, y Francia luchaba para añadir ricas tierras a su Imperio.

La sangre derramada fué española, y al llegar la victoria con el Tratado de Saigón de 5 de junio de 1862, nuestra "aliada" declaraba "que era necesario que España buscara en otro punto del Imperio compensación de los sacrificios que había hecho, pues Saigón y lo conquistado pertenecía a Francia." Y las tropas de España reembarcaban hacia Filipinas, un poco más amarillas y un bastante menos numerosas que a su llegada; sobre el Imperio de Annam quedaba flotando la promesa impuesta por nuestra Patria de la libertad de predicación evangélica y la presencia real de las tropas, impuesta por Francia, en las provincias de Bienhoa, Giadinh y Dinh-Tuong.

Una supuesta indemnización de unos cuantos millones de dólares era lo único tangible que a España se le concedía. Y nadie vió ese dinero. "Siempre Francia fué una buena aliada de España".

VIEJAS Y NUEVAS CRONICAS SOBRE EGIPTO.—La crisis

del Gobierno egipcio, ocurrida en los días en que las legiones fascistas se apresan para dar su segundo salto, y la nueva presencia en los comunicados de guerra del nombre de Alejandría—que pronto caerá como una bomba sobre Inglaterra, según afirman en Roma—, trae de nuevo a la memoria aquellas magistrales crónicas de Eça de Queiroz.

Eça de Queiroz—Cartas de Inglaterra—Livraria Lello, y sobre estas inscripciones, el escudo de Inglaterra, la cruz de San Jorge y leyendas heráldicas en francés, pues eran los días en que para gobernar bien las Islas era preciso hablar y pensar en francés. (Años más tarde podría decir Sacha Guity, por boca de uno de sus personajes: "Aprende bien el inglés si quieres ser algo en Francia.")

No caemos en el error de ver las cosas desde ese limitado ángulo que hacía cantar a Eça sus preferencias: "Volto ao meu desejo: um quintalejo, uma vacca, e dois pés d'alface... E um cachimbo—o cachimbo da paz!" Quien no se arriesga no pasa la mar. Y los pueblos tienen muchas veces que arriesgarse para pasar a la orilla de la tierra prometida y deseada.

Por los días en que escribía Eça estaban ancladas frente a Alejandría las escuadras de sir Beauchamp Seymour y del almirante Conrad. Francia aun no había iniciado su carrera de claudicaciones, y los intereses financieros de ambos países, bien vigilados por Colón y Blénières desde las Secretarías adjuntas al ministerio de Hacienda, iban a ser defendidos por los cañones de las escuadras que representaban simplemente "la usura armada".

Después... lo de siempre. Sir Beauchamp Seymour creyó ver un peligro para la escuadra inglesa en cierto inocente manejo de un soldado cerca de un viejo cañón inservible; pocas horas después Alejandría dejaba de existir por cuarta vez en su historia. Inglaterra estaba asentada en Egipto, y la escuadra francesa, abandonando el campo, había renunciado a la última posibilidad de un condominio útil.

Y es ahora, sesenta años después, cuando Inglaterra hace valer frente a los descontentos de aquellos "fellahs" hambrientos una supuesta comunidad de intereses.

DEL BIDASOA AL DANUBIO

III

La Escuela para motorización del Ejército

Por Xavier de ECHARRI

DESDE la frontera de Saarbrück hemos seguido hasta Treveris. La vieja ciudad que guarda entre sus piedras el recuerdo de España, tiene en las horas últimas de esta tarde apacible del verano un aire alegre y resuelto. Frente a la célebre Portanigra, donde el musgo de algún resquicio apenas alegra la oscuridad de las piedras romanas, hemos estado unos momentos. Esperamos en aquella plaza, gestiones de nuestros acompañantes, para continuar el viaje, y podemos contemplar, por primera vez, ese estilo decidido y seguro que tienen las gentes alemanas. Han pasado rápidamente por delante de nosotros una sección de las "Hitler Jungen", que regresa de sus ejercicios deportivos, y varios grupos de muchachas de la Sección Femenina del Partido que militan en los servicios de ayuda agrícola, nuestra Hermandad de la Ciudad y el Campo, y que llevan unos grandes delantales azules, blusas blancas y un pañuelo rojo en la cabeza. Después ha pasado una madre con su hijo, soldado. Ella lleva un sencillo atuendo campesino, él—poco más de veinte años, risueño y encarnado—viste orgullosamente un uniforme totalmente nuevo de soldado de Caballería. Ha debido incorporarse hoy, todo lo más ayer, y la madre aun puede pasear cogida de su brazo. La expresión trascendente, y al mismo tiempo jubilosa de esta pareja familiar que pasea ceremoniosamente por Treveris el honor del servicio a la Patria, es algo inolvidable.

Volvemos a los coches, porque seguimos hasta Colonia. A la salida del pueblo, un grupo de campesinos y de muchachos que descansan en estas horas del anochecer al borde de la carretera, saluda con una algarabía estrepitosa el paso de la caravana de coches que nos conduce. Algunas horas después, la gigantesca silueta gótica de la Catedral de Colonia que desaparece entre la niebla, nos anticipa la mejor estampa de la ciudad. Aquella noche, a la hora de la cena, tuvimos la primera alarma aérea. Pero como nos negamos a abandonar unos estupendos escalopes, hasta que la metralla los pusiese en peligro, la cosa quedó en nada, porque las bombas cayeron todas lejos—aunque algunas explosiones las oímos perfectamente—y la aventura bélica se redujo a comer con la monótona melodía de las sirenas del Servicio pasivo. Al día siguiente, en una sola jornada por las autopistas, hicimos la etapa Colonia-Berlín. Y de noche llegamos a la capital alemana. La oscuridad es total. Unas luces imperceptibles que iluminan ligeramente hacia el suelo, constituyen nuestra primera impresión urbana. Yo, por supuesto, creo que estamos en Berlín, porque el Dr. Zühlsdorff—excelente e inolvidable compañero de viaje, gran hispanista y ejemplar camarada—me lo acaba de asegurar. Y yo le creo a pies juntillas. Más adelante, algún tranvía con cortinillas oscuras, que no dejan pasar la luz. Unicamente al subir o bajar los viajeros se descubre por un instante el interior del coche iluminado. Pero el cobrador cierra rápidamente, como si se fuese a velar una fotografía. Las avenidas, cuya forma difícilmente sospechamos entre la sombra perdida del arbolado y las pequeñas luces indicadoras, nos parecen interminables. Después, a la luz del día, y andando—Ismael Herráiz, que siente la necesidad de recorrer Ber-

lín por sus propios medios, y me obligó una tarde a ejercitar con él estas teorías, sabe algo de esto—pudimos comprobar que, además de parecerlo, lo eran. Pero se dice que todo llega en esta vida, y es verdad. A las doce de aquella noche dormíamos plácidamente en el Hotel Khaizeroff.

De Berlín—de este Berlín en guerra que hemos visto—se pueden contar demasiadas cosas para intentar aquí ni siquiera el más reducido y rápido de los relatos completos. Tendremos que escoger entre todos, y yo no dudo en preferir, por muchas razones, el relato de una excursión lejos de Berlín—a lo que exactamente debe llamarse "un lugar de Alemania"—con objeto de visitar la "Escuela para motorización del Ejército". En aquella visita yo confirmé cómo en ningún sitio mis ideas, ya de por sí bien firmes, sobre la singularidad de las

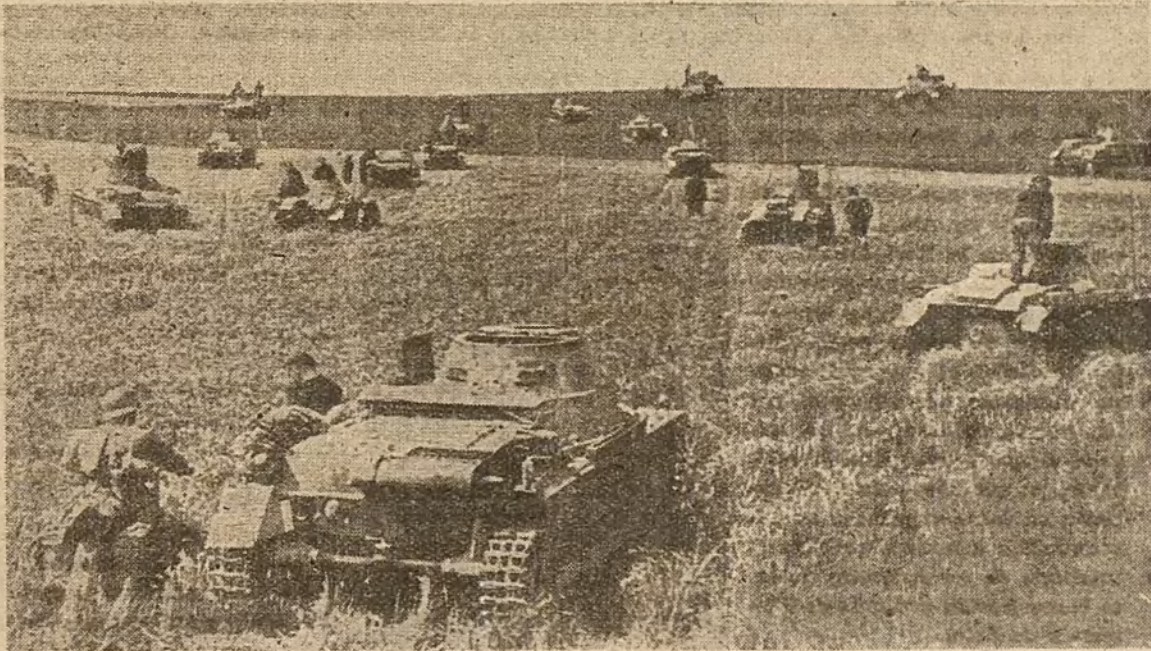
sincera emoción cuando se refiere a las cosas de España, y nos explica el funcionamiento de la Escuela, para darnos los antecedentes precisos antes de recorrer las dependencias.

Pero antes de la visita a la Escuela, vamos a presenciar algo realmente extraordinario que nosotros no podíamos esperar. Para que lleguemos a formar una idea exacta de los resultados que el Ejército obtiene a través de los estudios, las experiencias y las prácticas de la motorización, el mando de la Escuela ha dispuesto en los campos de pruebas el desarrollo de un simulacro de combate, en el que intervienen carros ligeros, tanques pesados, transportes blindados de infantería, y todos aquellos elementos con que cuentan las unidades acorazadas.

Subimos nuevamente al "autocar", y en unos minutos llegamos a

humano, saltan a tierra doce soldados de una manera fulminante. Cuerpo a tierra, lanzan bombas de humo, y tras la cortina de protección avanzan. Los fuertes continúan haciendo fuego de ametralladora, los tanques se alejan con un estrépito ensordecedor, y la infantería, al asalto, ocupa las primeras posiciones. La línea fortificada enemiga cede, y el simulacro concluye con la voladura de las casamatas que lanza al aire los materiales de su construcción. Cuando todavía bajan del cielo maderas entre polvo y escombros, sube al aire la señal que da por terminada la operación. Y se restablece un silencio absoluto.

El simulacro, realizado en nuestro honor por el Ejército que hoy mantiene sobre siete naciones el radiante laurel de su victoria, ha resultado sorprendente y de una indescriptible emoción. Porque aquella batalla, aquella operación supues-



relaciones hispano-alemanas y sobre la mentira de la propaganda democrática y liberal, que, volviéndose a última hora dulcemente católica y espiritualista, quería presentar a Alemania como una fría concepción política sin alma, en la que la técnica dominaba todo, anulando el espíritu.

A la "Escuela para motorización del Ejército" hemos llegado en las primeras horas de la mañana. A ambos lados de la puerta del recinto, donde se alzan los edificios, unos alcorelivos de piedra, con tanques y carros de combate. Paramos junto a una escalinata y somos recibidos por dos oficiales alemanes. Mientras terminan las presentaciones, por un camino próximo pasan dos pelotones de soldados que marchan a la instrucción, y un momento la conversación ha dejado de oírse, porque dos pelotones de soldados cantando el "Gegen Engeland" es algo que atruena el espacio.

En su despacho nos recibe el coronel director de la Escuela, mutilado de la guerra mundial del 14 y uno de los grandes prestigios del Ejército alemán. En la habitación iluminada por dos enormes ventanales, un mapa militar de Inglaterra, el retrato del "Führer", varias fotografías de los generales del Mando Supremo y algunas reproducciones y maquetas de las máquinas acorazadas que utiliza el Ejército del Reich. El coronel nos da la bienvenida con un pequeño discurso que tiene dentro de la sequedad de su forma castrense, una

lo que pronto va a ser "campo de batalla". Allí mismo nos espera el comandante que dirige la supuesta operación, y otros oficiales que le acompañan. Estamos en una llanura, y frente a nosotros ha sido establecida una pequeña línea de casamatas y fortificaciones. Es el enemigo. A la izquierda se extiende un bosque. A la derecha, pequeños cerros limitan el paisaje. El comandante nos explica la operación antes de que empiece, para que podamos seguirla en todos sus detalles. Los soldados nos entregan prismáticos de campaña, y todos contemplamos el "teatro" de la guerra con un cierto aire de generales en jefe. Se da la orden, salte danzando por los aires la señal de comienzo, e inmediatamente, la artillería, situada detrás del bosque de la izquierda, hace fuego contra las posiciones. Rápidamente se rectifica el tiro, y pronto los proyectiles machacan las organizaciones de defensa del enemigo a cien metros de nuestro "puesto de observación".

Acto seguido, los carros ligeros aparecen entre las espesas arboledas—donde esperaban "desde la noche anterior" la hora del ataque—y haciendo nutrido fuego, avanzan por la llanura. Las ametralladoras de las casamatas responden, y funcionan las piezas antitanques. Pero los carros sobrepasan la línea y continúan su avance. Después son los tanques pesados. Después los transportes blindados de infantería. De estos coches blindados, en los que parece imposible que quepa un ser

ta, no era la demostración teatral de un Ejército en maniobras, sino la visión directa de una táctica y de una técnica militares que están haciendo la Historia universal de nuestros días. Después de contemplar la prodigiosa rapidez de las fuerzas motorizadas, nuestro jefe de expedición, Víctor de la Serna, comentó, dirigiéndose al comandante:

—Ahora entendemos perfectamente aquella marcha de flecha sobre Abbeville.

—Sí—respondió el comandante—precisamente yo mandaba las columnas motorizadas que ocuparon la población.

Ante nosotros estaba—alto, grande, con una sonrisa ancha, con un gesto de alegre decisión para las cosas—el hombre que con sus unidades de carros blindados consiguió separar en dos al Ejército francoinglés. El comandante de las fuerzas que al ocupar Abbeville hicieron posible el desastre de Dunquerque y el derrumbamiento total de Francia. El nos explicó la operación de aquella mañana, y él nos explicó, después, el funcionamiento, el empleo y el desarrollo de las armas de combate que habíamos visto en acción. Por todo esto, aquel simulacro de combate, en una mañana de agosto de 1940, realizado ante nosotros por las fuerzas motorizadas del Reich y dirigido por el comandante que ocupó Abbeville en la campaña francesa; no era—ni mucho menos—un simulacro de combate cualquiera...

Volvemos a la Escuela. Visita-

mos laboratorios, aulas, salas de máquinas y todo cuanto se utiliza en la instrucción de las fuerzas blindadas. Y terminada la visita, pasamos a la sala de oficiales. La sala de oficiales de la "Escuela para motorización del Ejército", en Alemania, tiene una gran chimenea de campana al fondo de la habitación.

Pues bien, sobre esta chimenea, y en un marco de hierro forjado, un enorme escudo de España, fabricado con excelente cerámica, preside las reuniones de la oficialidad. Y las paredes de la sala tienen, como única decoración, varios antiguos grabados de ciudades. Estas ciudades son: Toledo, Segovia, Avila, Sevilla..., provincias de España. Y la oficialidad, sobre sus guerreras de gala, en la manga derecha lleva una cinta roja, donde, bordado en amarillo, se lee: Spanien. Y es que la Escuela, donde ejercen su mando algunos oficiales que combatieron con la heroica Legión Condor durante nuestra guerra, ha adoptado el nombre y la tradición de España como expresión y símbolo de empresas militares. Y allí se cita el nombre de España como ejemplo, y se rinde a nuestra dura batalla de tres años, a nuestros combatientes y a nuestra sangre, un permanente homenaje de admiración. Ante aquella sala de oficiales de la Escuela alemana, ante aquel escudo que a través de miles de kilómetros nos traía la mejor estampa de la Patria, ante los himnos españoles ejecutados por la orquesta militar, ante las palabras pronunciadas por el coronel en el brindis de la comida con que fuimos honrados, ante aquellos militares que mostraban orgullosamente sobre sus uniformes el nombre de España, comprendimos, en unas horas, mejor que nunca, mejor que a través de todas las razones imaginables, la realidad de una amistad entrañable, confirmada por la muerte y por la sangre.

En la sobremesa hablamos, como es natural, de la visita a la Escuela y de las prácticas de la mañana. Y hablamos de la técnica. Entonces, un jefe del Ejército nos enseñó un Reglamento de la Escuela. "La técnica—lémos—no es, sino uno de los medios para alcanzar el objeto esencial: la victoria". Para Alemania hay un medio fundamental de obtener la justicia del triunfo: el espíritu alemán nacional-socialista. Y allí, en el centro más importante de la técnica militar del Reich, es donde nos han repetido lo que ya tantas veces habíamos escrito: La guerra no la han ganado los tanques, la guerra la ha ganado el espíritu del hombre alemán hecho por el nuevo Estado. Porque sólo este hombre es, en definitiva, capaz de dominar asombrosamente la técnica.

Y he aquí cómo aquella emocionante jornada nos confirmó viejas ideas sobre las relaciones hispano-alemanas, y sobre la leyenda estúpida del materialismo alemán, como consecuencia de una superstición técnica. Yo os aseguro, que la sección de las "Hitler Jungen" de Treveris, y las muchachas de la Sección Femenina que volvían alegres del campo con su apariencia labradora y rural, y la madre con su hijo, soldado de Caballería, y el pueblo todo de Alemania, es un pueblo con un alma tremenda, que ha tenido que salvar su entraña con las razones dramáticas de las armas. Cosa que aquí, en España, entendemos bastante bien...

Arte español en la Exposición de Lisboa

La participación de España en la Exposición de la Independencia portuguesa

El Centenario de la independencia portuguesa, que continúa celebrándose en el país vecino, ha marcado no sólo una fecha histórica de formidable trascendencia, sino también otra grande fecha para el mundo del Arte. Todas las manifestaciones artísticas de Portugal van a concentrarse en la magnífica Exposición que se celebrará en Belem, en el próximo mes de octubre. España, tan ligada a la Historia portuguesa, participará en esta Exposición con un papel destacadísimo. Todas las producciones artísticas destacadas que guardan alguna relación con la Historia portuguesa serán trasladadas a Belem e instaladas en el Monasterio de los Jerónimos que, construido por voto de don Enrique el Navegante, es hoy el mejor monumento de la arquitectura gótica portuguesa.

La organización de esta Exposición de arte hispano-portugués se hallaba en gestiones desde los primeros meses del año actual, dirigiendo los trabajos una competente Comisión que preside el marqués de Lozoya. La selección de las obras que habían de ser enviadas a Lisboa era difícil, y se precisaba de un acierto seguro en la labor clasificadora. Por otra parte, nuestros Museos encierran notables obras que, por concepto alguno, deben abandonar el territorio nacional. En esta labor preparatoria realizó también un eficaz trabajo el embajador de Portugal en España, señor Teotónio Pereira.

TESOROS DE ARTE

Desde el primer momento se acordó el envío a la Exposición de Lisboa de la colección de tapices llamada de Pastrana, y de gran parte de los tapices de Túnez, formidable empresa del César Carlos, en que fué destacada la partici-

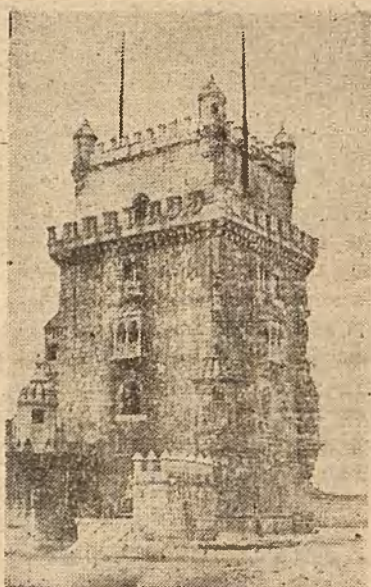


Uno de los tapices de Túnez que serán enviados a la Exposición portuguesa. (Foto Vernacci.)

pación portuguesa. El magnífico cuadro de la Emperatriz Isabel, obra de Antonio Moro; las armaduras del Rey don Sebastián y de don Duarte de Almeida, que se conservan en la Real Armería, y los cuadros de príncipes portugueses, que son ornato de las Descalzas Reales, de Madrid, serán también enviados al magnífico palacio manuelino que albergará estos tesoros de nuestro Arte. España ocupará una posición relevante, ya que, dispuesta la Exposición en torno al palacio, ha correspondido a nuestro pabellón el privilegio de ser epicentro de esta concentración desusada de Historia y de Arte.

CUADROS Y ESCULTURAS

No concluye con estas obras ya reseñadas la participación españo-



La famosa Torre de Belem, erigida por don Enrique "el Navegante", que presidirá con su mole la Exposición de Lisboa. (Foto Archivo.)

la. También serán enviados los magníficos cuadros de Sánchez Coello, de la Infanta Isabel Clara Eugenia y del Infante don Carlos de Austria; diversas obras de Valdés Leal; cuatro esculturas del convento de San Plácido, obra del escultor portugués Manuel Pereira, casi desconocido en su país; el astrolabio de Felipe II, que se conserva en El Escorial, y otros instrumentos náuticos que se guardan en el Instituto de San Isidro, y otras piezas de náutica de valor inestimable.

Dado el carácter eminentemente histórico de la Exposición, no podía faltar el material cartográfico, que en tan enormes cantidades y con excelente calidad se produjo en Portugal y España en los siglos XIV al XVII. Y, en efecto, varios centenares de piezas del Museo Naval—cartas marítimas y terrestres, libros, notas, obras de viajes y de matemáticas—figurarán en las galerías del pabellón es-

pañol. Magnífico escenario el dispuesto para estas obras, que se instalarán en el gran patio gótico-manuelino del Monasterio, ante la severa Torre de Belem, que parece guardar las que fueron y son rutas imperiales de las dos naciones peninsulares.

EL TEATRO NACIONAL DE LA FALANGE

Las letras hispano-portuguesas tendrán también una representación gloriosa en esta Exposición. El Teatro Nacional de la Falange está dispuesto para trasladarse a Lisboa, en donde representará dos obras del período imperial español—"El Hospital de los Locos" y "La Cena del Rey Baltasar"—, que tanto éxito han logrado en España. También será puesta en escena una obra de Gil Vicente, escrita en español, y referente a hechos de la Historia de nuestro vecino país: "Don Duardos", poema épico caballeresco, del Portugal de la Reconquista.

Esta es, en resumen, la participación de España en la Exposición de Lisboa. Brillante, como corresponde al país que mayores relaciones históricas—comunidad de Historia, tantas veces—tiene con Portugal, y todo lo destacada que permite el actual período, en que, después de la devastación roja, se hallan en plena reorganización todos nuestros Museos.

Belem, maravilla artística de Lisboa, va a ser durante algunos meses sede de gran parte del tesoro artístico de España. Escenario apropiado para nuestro Arte, ya que cientos de obras relacionadas con la Historia portuguesa serán alojadas y expuestas en una de las maravillosas construcciones del último período del gótico peninsular.

A.



Escultura de la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, debida a Tiziano. A la Exposición de Lisboa será enviado el cuadro debido al pincel de Antonio Moro, de colección particular, muy poco conocido. (Foto Archivo.)



Armadura del Rey don Sebastián, que se conserva en la Real Armería de Madrid. (Foto Vernacci.)



Escultura de la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, debida a Tiziano. A la Exposición de Lisboa será enviado el cuadro debido al pincel de Antonio Moro, de colección particular, muy poco conocido. (Foto Archivo.)

ESTILO DE ESPAÑA

CAMPOS DE CASTILLA

El cielo tan alto y el paisaje tan liso, imponen a los hombres de esta tierra, la necesidad de buscar el cielo sin contar con un camino terrenal. En otros parajes, la montaña une tierra y cielo, facilitando la sed del hombre, aplacando la devoradora necesidad de superarse: aquí no queda otro camino que ascender por las propias fuerzas del alma, como Santa Teresa, o caminar sin descanso para incorporar a la llanura castellana un esqueleto montañoso, un vergel arrogante. El Cid, en su vida, no hizo sino esto: añadir al paisaje político variedad animada, y Castilla, como verdadero tuétano sustancioso, supo dar unidad a cuanto de fuera venía.

No es esta tierra para dormir: la aspereza de los fríos y el riger de los vientos obligan a caminar y a reducir los descansos. Por eso las jornadas de Castilla son tan largas, tan largas, que hasta los bueyes lentísimos de su paisaje están unidos al sol, casi permanente de sus cielos. La noche, incluso, es en Castilla jornada, y los mejores caminos místicos se recorren en la alta noche, llena de frío y de rumores vicisitudes. Castilla es aventura, y este campo tan recio invita a ella, sacándonos del torpor de lo agradable, metiéndonos las espadas de su escalofrío por los entresijos del alma, y sacándonos el pecado que duerme.

Hombres y mujeres tienen en Castilla una reciedumbre extraña, que recrea los sentidos de dentro con virtud, como de adobe, duradera y basta. La geografía de Castilla es un inmenso adobe, al que le falta hasta la lisura del pulimento y el artificio artesano de la cochura. La tierra de Castilla,



cuando entra por los ojos del alma, empapa tanto a los hombres de su majestad, que hasta los labriegos se sienten semidioses. Prometeos de un fuego espiritual que vino a España gracias a su sacrificio. Y como tales Prometeos, los varones quedan vinculados al arado, de espaldas a la tierra, teniendo siempre delante un sol agobiador, un cielo infinito, pero lleno de consueños ultraterrenos, si se sabe mirar tan fijamente como los alcatanes.

En estos campos de Castilla, los pájaros son negros o pardos, vistiéndolos un luto o un sayal. Los pájaros alegres y brillantes están lejos, y es preciso conquistarlos. Castilla lo hará y quedará más ancha, pero siempre tendrá el convencimiento de que en tierras que habitan pájaros con colorines son tierras flojas y sin varonía, que serán dominadas por los guerreros de esta meseta: por los hombres de ensueño que no conocen más aves que

las alondras y las águilas. Si alguna vez hay ruiseñores, es en las riberas de los ríos, al borde de las arterias de Castilla, en el esqueleto que cierra su médula. Pero siempre, indefectiblemente, hay en los ojos castellanos un sueño de cetrería de Imperios que augura su historia.

Los nervios de esta tierra son surcos, y los hombres cumplimentan la historia arrugando su piel bajo el sol de todos los paralelos. Así

quedan igualados a su gran madre, Castilla, y el mismo fermento poderoso corre por sus venas, cuando, ancianos, se sientan en el campo de infinitas soledades.

El campo en Castilla es soledad, pero soledad llena de un intenso dramatismo que suele molestar a ciertos hombres, decadentes. El gran drama de Castilla tiene poca peripecia, pero su tensión es tan alta que por sí sola puede llenar páginas y kilómetros sin alcanzar la monotonía ni hundirse en el ensueño fácil.

Si en Castilla se busca un jardín, hay que penetrar en los conventos, y allí sí es posible encontrar un trozo de tierra que no dé otro rendimiento que el placer de su hermosura. Sólo en los conventos, porque contemplar la hermosura terrena sin que sea pecado exige un noviciado difícil y un aprendizaje arduo, que sólo en la austeridad conventual es posible adquirir. En Castilla, por no haber jardines, los hombres están tan dentro de sí, que olvidan toda cosa que no sea pasión. El adorno sentimental de nuestros días no tiene en Castilla lugar, y gracias a ello es posible permanecer atados a la gran realidad del dolor y servidumbre de la vida, a la gran alegría y gozo del sacrificio.

Estilo de España es este campo meollo y tuétano que, centrado en España y atado por las tierras que lo circundan, mantiene sabrosa e íntegra la unidad de un ensueño que se cumple en cada jornada, despacio, pero sin fatiga ni ambición pobre.

Bajo el cielo de Castilla no caben sueños si no son de Emperador o de Papa.

EL SEPTIEMBRE DE DON JUAN DE AUSTRIA

Par Román ESCOHOTADO

El padre muere en Yuste. El hijo en Tírmont. Yuste está en la tierra áspera y caliente de España, en la extrema tierra de los conquistadores, y es un austero monasterio. Tírmont es un campamento en la campiña de Namur—¡ay, dónde fueron los Países Bajos!—, pero no hay diferencia. Ya Vander-Hamén dijo que los cuarteles de las tropas de D. Juan parecían conventos, y sus soldados, monjes.

En una ropa militar color garbanzo claro con rayas verticales, ya desaparecida, evocadora, familiar y tierna; en aquellos uniformes de rayadillo, que son en realidad lo único que se salva en el 98, puede comprobarse fácilmente la existencia de una inmutable vocación española. Hay quien cree que nuestra decadencia empieza en Cuba. Algunos la atribuyen al buen Carlos III. Otros llegan hasta la gran sala del burgomaestre, en Münster de Westfalia, el 24 de octubre de 1648. Mas no viene de ahí, sino de más arriba. Sólo somos guerreros. En Felipe II la tradición se tuerce. Vence a lo más, lo menos. Política de paz en los Países Ba-

jos. Camarilla del Príncipe de Ebo! en los bosques rojizos del Escorial luchando—sin espada—, venciendo al Duque de Alba. Requesens a Bruselas. Cuando don Juan de Austria, disfrazado, desmonta del caballo en Luxemburgo, el mal es incurable. Y aun Felipe II sentencia otra batalla silenciosa, sin más sangre vertida que la inocente sangre de Escobedo, que gana Antonio Pérez. D. Juan es —como siempre—el gran caudillo joven que se queda tendido a la vera de los mejores caminos de España. Pudo ser rey de Inglaterra —de una Inglaterra católica— aquel D. Juan de Austria, hijo de Carlos V, que murió en Tírmont.

Miradle en un retrato que pintó Antonio Moro. Tiene diez y seis años, y ya España se ha enamorado de él. Con España, la Iglesia. Pío V—San Pío V—oye una voz del cielo: "Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan". Sólo la fe importa, y así nace Lepanto. Pero el amor no para, ni es preciso que pare. En las Islas de la Inglaterra hay una reina presa en un castillo. El castillo se llama Sheffield, y la reina María. María Estuardo. También ella le espera enamorada, mas no

viene. Felipe II hace la Historia a su manera, dicen que con prudencia. D. Juan es sólo y siempre hijo del Emperador.

Eugenio Montes dice que Italia es primavera, y que España es estío. Nos place ser verano, que es estación entera y rigurosa. Tierra sedienta, áspera, y sol duro, son buena compañía para el Cid. Y tenemos el símbolo otoñal para España. El 21 de septiembre muere el César en Yuste, y aún parece que suenan a duelo las campanas. Corría el año de 1558. Veinte años después, aquellos mismos días otoñales de septiembre de 1578, los mejores soldados que haya tenido Europa, miran morir en el campamento de Tírmont, su mejor capitán, D. Juan de Austria. Que este mes de septiembre siga teniendo en el futuro símbolo militante, entero y español, como este año ha tenido. Mirando este retrato cualquiera lo comprende. Sólo somos soldados, que es como serlo todo en esta vida. Que no le falte a España nunca sitio donde llevar sus armas. Y, ¿cómo ha de faltarla, si media Tierra fué española ayer mismo, en el largo transcurso de los días, por la gracia de Dios y el valor de sus hombres?

UNA ACADEMIA EN EL EXILIO

Otros años, cuando llegaban estos días quietos y grises de septiembre, la Prensa literaria del mundo echaba a volar su fantasía y también su erudición sobre la carpeta y archivaba los grandes premios literarios de Francia, y era el que más columnas y vaticinios producía aquel que hace ya muchos años fundara para la mejor novela de lengua francesa Eduard y Edmundo Goncourt.

Premio que da lugar a la fundación de la Academia de su nombre, la cual, fuera de sus tareas literarias, habrá de reunirse una vez al año en torno a una bien abastecida mesa—"fol grús", langosta, "tournedos", fresas, "Sauternes" y "Borgoña"—para, mientras se paladea el "Hennesy" en grandes copas venturadas y calientes, dictaminar quién va a llevarse tal supremo galardón.

En los tiempos de paz, y a veces en los de guerra—aun hubo premio el año pasado—, venían los paquetes de libros de todos los editores de Francia, camino de las mesas que los Goncourt, a este efecto, tenían preparadas en su casa de la plaza Caillon.

Ediciones lujosas y modestas, firmas famosas y noveles, todo se unía bajo el signo del reparto que presidía con su ancha sonrisa Sacha Guitry, el único Goncourt que se quedó en París cuando a sus puertas llegaron y en sus calles se adentraron los Ejércitos alemanes.

Este año—azares duros de guerra y de derrota—no han gemido las prensas, y los paquetes de impresos no han llegado a la plaza Caillon.

La Academia, que después de la muerte de Rosny el mayor, cuenta tan sólo con nueve miembros, no va a poder reunirse, porque las fronteras que separan a éstos son hoy difíciles de atravesar, ya que exigen los más severos y cuidados controles.

En París—y vayamos al dato, aunque sea en la literatura—, está Sacha Guitry, y en Bretaña, Rosny el pequeño; Lucien Descaves en el Eure-et-Loire, y Languier en Lard. León Daudet descansa en Limoges y Ajalbert lo hace en Nîmes, mientras Dorgeles escribe para "Candide" en Marsella, y Carco prepara una novela a la sombra del silencioso casino de Montecarlo. Y falta sólo a la lista, y nadie sabe aún dónde está, René Benjamin.

Y esta es la geografía de los principales hombres de letras franceses, quienes, formando una Academia en el exilio, no van a poder este año conceder ese "Premio Goncourt" que era pódico de gloria y motivo para que la Prensa literaria del mundo echase sus columnas a vuelo.

Juan SAMPELAYO

POR 500 MISERABLES PESETAS

CUENTO, por Tomás Borrás

OS sucede a todos, me sucedió a mí: tener dos amigos, querer a uno y despreciar al otro.

Florián era instruido, de inteligencia aguda, gran conversador—encantadora pintura de hombres y panoramas su palabra colorista—, sapiencia depurada, ingenio de chispa original. Su casa, museo y biblioteca de ejemplares elegidos por mano conocedora; su trato halagaba por la perpetua lección de maneras, lección también de conocimientos refinados. Vivía para esas actividades clasificadas en la tabla de valores nobles del ocio de la vida: amor, viajes, artes, curiosidad intelectual, sociedad con sus iguales en talento y distinción. Admiré la sensibilidad finísima de Florián, el alto tono que comunicaba a la existencia, la ingenua superioridad con que se erguía en nuestro ambiente. Hay almas elegantes, así la suya, con el don atribuido a la piedra filosofal: convertir en oro lo que tocan.

Fuí presentado a Florián, y, después de recoger y archivar su sonrisa de buena llegada, advertí su desvío: no le era simpático. Recaté mi insignificancia entre el coro del hombre-cénit, en un recodo de la conversación, silencioso, pasmado de aquél ilusionador que creaba, con sus frases y con sus manos, un ámbito selecto, isla entre las cotidianas vulgaridades. No fuí recibido por Florián a la segunda visita. Después, en encuentros "casuales" que yo preparaba, apenas me concedía leve presencia de oídos y ojos corteses, mientras su atención divagaba huyendo del fastidio. En una de las cenas—famosas sobremesas—de su casa, en que logré, casi con violencia, incrustarme, me rozó con una ironía leve que hizo clavar a los demás la mirada en el plato: cita, después de nombrarme, de un verso del griego Eupolis:

"Diestro en hablar, mas en decir muy torpe". Sentenció que mi conversación no le interesaba.

Sujeto a su hechizo, sufría, sin voluntad para apartarme de mi modelo; que nada seduce como el viviente esplendor del espíritu. Y desahogaba mi contrariedad lamentándome con Antolín, el otro, el amigo, pegajoso y constante, insufrible por su pesada asiduidad.

Antolín era como mi doble. Uno se va encontrando en las imágenes de los espejos, en las sombras que le salen de los pies, a veces en la propia voz que escuchamos con sorpresa, como si perteneciese a otro. Así mi inseparable Antolín: avanzaba de repente en todas partes como viniendo—el otro yo—, del fondo del espejo, se cosía a mi cuerpo al caminar, hablaba por mí, aconsejándome, cual expresión oral de mi conciencia. Antolín era insoportable fatiga de fardo a hombros, testigo permanente que paralizaba mis proyectos. Hay que añadir sus cualidades: un mediocre de pensamiento ramplón, vulgar de facha y de conceptos. Yo le llamaba "Tópico", porque jamás dijo sino ideas mostrencas, de las que circulan como moneda de cambio en las tertulias de los cafés. Su trato para mí era estéril y aburrido. ¡Invariable aquél su acento planímetro, monótona queja por los rigores de la fatalidad! Porque Antolín era pobre, burócrata de sueldo corto—como de mollera corta—y siempre estaba alcanzado por la necesidad y entre las uñas de la usura.

Dos amigos: admiraba a Florián, me era necesario comunicarme con él, empaparme en el reflejo de su superioridad, nutrir y afinar mis cualidades en su tensión y ejemplo procer; aborrecía a Anto-

lin, plano y raso, miserable quejica. Pues un hado burlesco combinó el triángulo sentimental, de modo que Antolín me era devoto, de él no me arrancaba, y Florián oponía entre los dos ese insalvable espacio de indiferencia que se titula, con buenas maneras, trato de conocido, no de amigo. ¿Qué hacer? ¿Cómo vivir la confianza de Florián y dar de lado, y para siempre, a ese Antolín que me abrumaba?

Encontré la receta que junta y separa amigos a voluntad. La describo, ya convertida en hechos.

Muy de mañana, con aspavientos de gravedad y urgencia, logré ser recibido por Florián cuando ultimaba los atildamientos de su tocado.

—¿Qué le sucede? El mayordomo me avisó que era caso de muerte o vida.

—En efecto, insigne Florián, está en peligro mi honor... Vengo a solicitar...

Mis lágrimas eran fingidas, mi voz, entrecortada, obra de estudio, la historia, vulgarota: deuda de juego, plazo brevísimo, quinientas pesetas... Pero tomé el buen corazón de Florián por sorpresa. La cantidad era corta, el trance inesperado, mi aspecto de angustia. No tuve que insistir más que instantes.

—Bien, no se desespere por tan poco—me respondió, confuso—. Ahí va.

Cuando apreté las quinientas pesetas en mi mano, me brotó dentro el júbilo en cálida oleada. —¡Ya eres mío!—estuve a punto de gritar, como el diablo al apoderarse de un alma. Porque yo sabía que quien debe dinero es dueño absoluto del acreedor. Con balbuceos de gracias y las rebuscadas torpezas de la confusión, dejé a Florián que me repetía, tolerante:

—Aunque no nos hemos tratado... No olvide que soy su amigo.

arquilla de sus pesetas. A la semana de la jornada memorable me llamó por teléfono:

—¿Qué hay, querido Tomás? ¿Sucede algo? ¿Salió de su complicación? Venga a verme.

No fuí. Tuvo que rogarme una vez y otra:

—No sabe lo que le estimo...

—Le estamos esperando...

—Se vende muy caro, y es de precio, insigne Tomás, pero concédanos su presencia...

Se presentó en mi domicilio—¡él, nada menos que él!—a adularme. Había repetido en público, al revés, el verso griego de Eupolis: "Diestro en hablar, y en el decir más diestro". Condescendí a sus sobremesas y cenas, y me dedicaba sus deslumbradores análisis y descripciones. Me consultaba las últimas novedades:

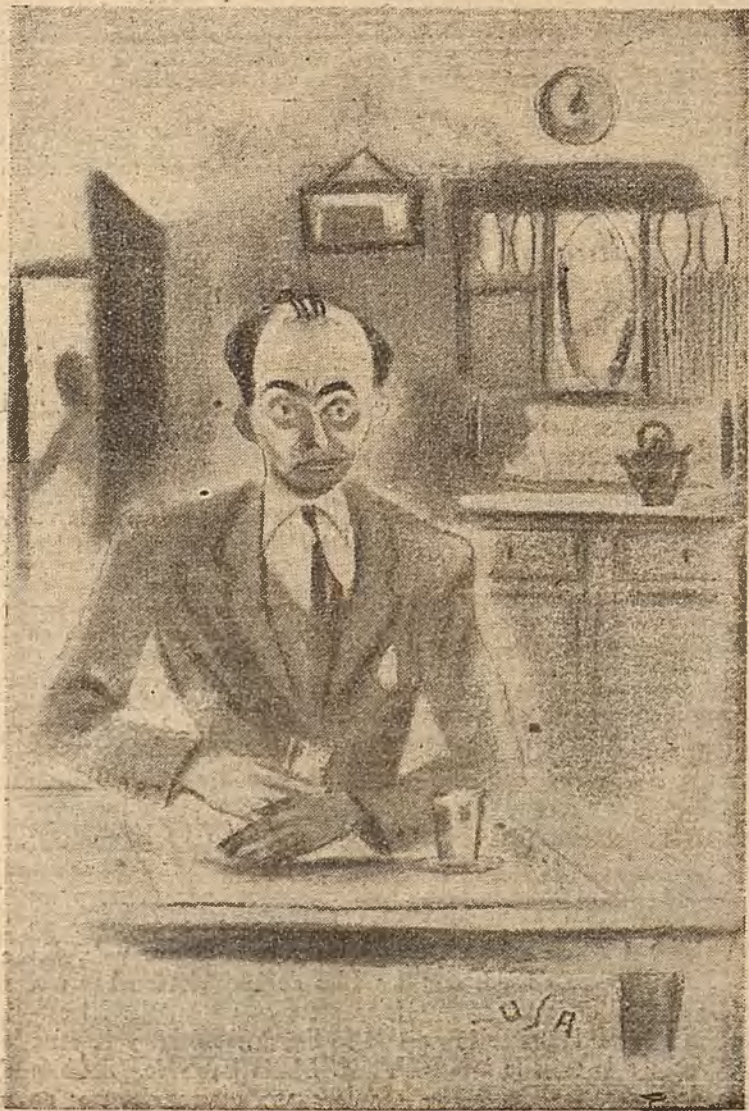
—¿Qué le parece la teoría racista, Tomás? ¿Ha leído las objeciones de Ludwig Landsberg?

—El que sabe de pintura moderna es Tomás. Háblenos de la evolución del realismo mágico al constructivismo.

—No, señores. Esa anécdota deliciosa de la deliciosa vida de los artistas, es así, porque me la contó Tomás, que anda siempre entre ellos. Y por derecho propio.

—Tomás ha dicho una cosa magnífica: el principio no es más que el comienzo del final. Todo es final, en todo.

A veces sorprendía en sus ojos vaga tristeza de tácita interrogación: —¿Cuándo me las devuelves?—Fingía yo no comprender la pena de aquella mirada. No. Mientras tuviese su dinero—beneficio y maleficio—era mi esclavo. Fomentaba mi fama, me creó aureola, preocupábase de orientar a buen fin mis asuntos, me tenía siempre a su lado, se decidió a llamarme, como todos, Tomásito... ¡Una verdadera maravilla!



VERSO A VERSO

DESTINO



E dieron perlas y mares
la gentil cuna, labrada
con sal, espuma y cantares,
luz y estrofa de alborada.

Concha y nácar los azares
conocen de mi jornada,
como rumbos estelares
con una flecha clavada.

Y un nombre me transe, ungida
por la suerte caudalosa:
hiel de mareas batida,

cárcel de alhaja preciosa,
el silo azul en mi vida
y una espina en cada rosa.

Concha ESPINA



Avila de los Caballeros



STATUA de mi sueño y yermo frío.
Avila está desnuda junto al cielo.
Fugitiva del tiempo toca el suelo
para dar a sus alas nuevo brío.

En el agua sonámbula del río
la piedra transparente su desvelo
y al paso de las nubes alza el vuelo
la soledad del pensamiento mío.

Si deslumbra la muerte tu belleza
y si el alma se queda arrodillada
al pie de tu hermosura fugitiva,

¡que la nieve defienda tu pureza,
el agua tu quietud amurallada,
y el álamo tu frente pensativa!

Leopoldo PANERO



CADIZ

DUERME un secreto azul en su bahía.
Aró la quilla, floreció la estela;
la Geometría blanca de la vela
hiló la Historia con la Geografía.

La Torre de Tavira es el vigía
y la Puerta de Tierra, centinela;
entre el campo y el mar su duermevela
va empalmando la noche con el día.

Junto a las naves de sus arsenales
son las albas pirámides de sales
fértil resumen de su campo y mar.

Reluciente de flores y de cales
canta con voces puras y navales.
¡Y aun tiene tiempo para mariscar!

Alfredo MARQUERIE



A Elvira, siempre junto al mar

E aleccionan las brisas, nadadora,
una tras otra, en su color cada una,
a ceñirte y secarte un mar que acuna
todavía tu carne, de pie ahora.

Cada viento, envolviéndote, decora
de ámbar, cadmio, carmín, humo, aceituna,
tu piel, mil veces—desde sol a luna—
desenvainada de la mar sonora.

Cual sol o luna, sales de sus sales
perpetuamente ardiendo; y, de la raya
del rompeolas acá, tus colorines

miden el tiempo al golfo. ¿Qué puntuales
júbilos has dictado a esos delfines,
reló del mar, de pie sobre tu playa?

Félix ROS

11

Una
de L
labor
vida
Guste

LA GENERACION DEL CINEMA



IN duda, la generación más identificada con el cinema es la que tiene su fecha de nacimiento en torno a 1910.

Los que pertenecemos a esta generación, nos sentimos fuertemente vinculados al cinema por razones de clara y sencilla exposición.

Aunque el cinematógrafo es invento que tiene su origen en el pasado siglo, su existencia como Arte comienza, aproximadamente, cuando el siglo XX cumple su primera decena. La simple reproducción del movimiento por medio de un ingenioso aparato que lo analiza en una colección de fotografías sucesivas, no era por sí mismo Arte. Apunta éste en el momento en que en la, hasta entonces, curiosidad científica, aparecen atisbos de medios propios de expresión; en el momento en que los objetivos de las cámaras dejan de ser testigos atónitos de un hecho cualquiera, para serlo de hechos pensados con un sentido que hoy llamamos cinematográfico. Justo instante en que Max Linder aparece con su gracia precursora, y los conceptos de tiempo y espacio penetran en las películas como resultado de haber surgido la variedad de emplazamientos.

Así, pues, nuestra generación alcanza al Cinema-Arte en su principio, y ella y él crecen juntos. Sus intelectualidades se desarrollan al unísono. Por eso hubimos de emocionarnos con las parpadeantes y pueriles historias de "buenos y malos", y con los luminosos "films" del Oeste, que hacían sonreír despectivamente a las personas "sensatas". Por eso, en el momento en que nuestra pubertad nos abría incipientes preocupaciones psicológicas, la pubertad había emprendido también al Cinema-Arte caminos de introspección; y poco más tarde, al sonar nuestra hora de las inquietudes inconcretas, el Cinema-Arte sentía, asimismo, la suya, que se llamaba Vanguardia.

Tal paralelismo nos dió la categoría de testigos apasionados de una trayectoria. Comprendimos la importancia del primer plano al verlo aparecer en "Intolerancia", sufrimos la angustia de la pesadilla de "El gabinete del doctor Caligari", nos invadió la turbación del ritmo con el montaje de "La rueda", valorizamos el hecho de que el tomavistas se liberase de sus amarras en "Varieté", y "Amnecer" y "El séptimo cielo", nos

revelaron el poema de dos dimensiones.

No tomar en serio al nuevo arte desde su iniciación, no seguir paso a paso su transformación ascendente, hizo que las generaciones anteriores ignorasen sus más elementales reglas preceptivas, que no se hallaban recopiladas en ningún libro, sino que era preciso desentrañar a diario de las pantallas. Con este complejo de inferioridad, apenas intuyeron la enseñanza estética o social que encerraban "El hundimiento de la Casa Usher", "...Y el mundo marcha", "Soledad" y otros hitos, cuya memoria es imprescindible para llegar a un entero dominio de actual concepto cinematográfico: para interpretar, en completa tensión y en completa profundidad las formas e intenciones del cinema de Machaty en "Extasis", de Merwyn Le Roy en "Soy un fugitivo", o de Willy Forest en "Serenade".

Si es verdad que sólo bien se ama lo que bien se conoce, es nuestra generación la única que puede, y podrá, amar con buen amor al cinema; porque tampoco las generaciones posteriores tienen una idea totalitaria y sintética del orden de introducción y consecuencias inmediatas de las aportaciones que hoy componen el gran edificio de su técnica y de sus medios de expresión. Los "films" que hemos apuntado como fundamentales, o les son desconocidos o fueron contemplados con ojos de extremada juventud. Desgraciadamente no queda el recurso de una tardía revisión. A pesar de su esencial destino de perpetuar la vida, el cinema es la más fugaz manifestación de la inteligencia humana. El exceso de mercantilismo hace que las películas, una vez apurada al máximo su explotación, sean destruidas para dejar libre el mercado a otras nuevas. La Historia del Cinema ya no se puede estudiar prácticamente, como se estudia la Historia de la Pintura en los museos, donde las tablas y los lienzos se suceden desde los primitivos hasta los impresionistas.

Nuestra generación debe saber que es la sola depositaria del integro tesoro de la evolución de un arte. Después de su tránsito por el mundo, ya nadie podrá remontarse, ni con el recuerdo, a las obras maestras que marcaron sendas de las que en mucho tiempo será difícil apartarse.

Antonio ROMAN

Un documental español



Fotogramas del documental "Valle de los Cortes de España", realizado por Pérez Camarero, bajo la dirección artística de Enrique Herreros.

IMÁGENES

La sangrienta historia inglesa del siglo XIV, vuelve a ser tema de la pantalla. En Hollywood ha sido filmada una nueva versión de "La Torre de Londres", y son sus principales protagonistas Ian Hunter y Basil Rathbone. El primero, encarnando al benévolo y confiado Enrique IV, y el segundo, al hermano, criminal y déspota, que no reparó en medios para conseguir el trono de Inglaterra.

En América, ser director de películas debe parecer tan sencillo que, simplemente con tener un nombre conocido, es bastante para crearse un gran realizador. James Roosevelt, hijo mayor del Presidente de los Estados Unidos, después de un aprendizaje de seis meses, se ha lanzado por cuenta propia a producir cuatro películas anuales que distribuirá la R. K. O. Radio Pictures.

Isa Miranda, una de las actrices que tiene su fama y prestigio más consolidado, acaba de rodar el primer "film" después de su retorno de Hollywood, donde piensa volver en plazo breve. "Senza cielo" es el título de esta primera película realizada en los Estudios Cinecittà, y la secundan en su labor Fosco Giachetti, Gustav Dösl y Andrea Checchi, bajo la dirección de Alfredo Guzzini. Las escenas de costumbres se han hecho según los diseños de Boris Bialskij. Se concede una importancia excepcional a esta película, no sólo por figurar en ella la magnífica artista italiana, sino también por los valiosos elementos técnicos que en la misma han intervenido.

Delículas nuevas

EL PLACER DE VIVIR. (Aventura). "Film" americano de Tay Garnett, con Irene Dunne, Allen Brady, Guy Kibbee y Eric Blore.

Tay Garnett, el magnífico realizador de "Sin rumbo" y "S. O. S. Iceberg", saliendo de su costumbre y adiciendo por los puntos dramáticos, ha conseguido un "film" francamente bueno, lleno de alegría y dinamismo. La acción, llevada con gran pericia y alarde técnico, agrada y entretiene, sin que decaiga ni un solo momento su interés. Aunque el argumento no es nada nuevo se ha logrado darle una concepción de originalidad, merced a la cuidada dirección y a unos decorados espléndidos. La cámara ha jugado también un importante papel, captando planos de gran precisión y claridad. Irene Dunne, siempre magnífica, se nos muestra como una consumada actriz cómica, sin necesidad de recurrir a trucos absurdos. Su temperamento es de una adaptación y naturalidad tan grande, que puede hacer reír o llorar al espectador, según su deseo. Impecable la labor de los restantes intérpretes, y un gran acierto el del Cine Avenida al escoger esta cinta para principio de temporada.

"KATIA". (Palacio de la Música). "Film" francés de Maurice Tourner, con Danielle Darrieux, John Loder, Jeanna Prevost y Alma Carlond.

Con un poco más de fantasía, pudo haber sido esta película un bonito cuento de "Las mil y una noches", ya que no le falta gracia e intriga a su argumento, que es una pequeña anécdota, novelada y poco histórica, sobre un idilio del Zar de Rusia, Alejandro II, con la princesa Delgorouki, y cuya acción transcurre la mayor parte en Rusia, y el resto en París, durante la Exposición Universal de 1889. Aun siendo mucho mejor la segunda mitad, se ve en toda ella la mano de un realizador experto, que ha sabido dar a la trama todo su valor, consiguiendo escenas de una perfección y fuerza emotiva, difíciles de superar. Los decorados y vestuarios—de un lujo y grandiosidad enormes—significan un gran esfuerzo realizado por el cine francés y nos recuerdan a esos magníficos "films" de época, espectaculares yuntuosos. El trabajo de Danielle Darrieux nos ha parecido mucho más acabado que todos los suyos anteriores, aunque nos referimos únicamente a las películas proyectadas en España. Muy estimable la fotografía y el montaje. Los restantes intérpretes perfectamente ajustados y a la altura de las circunstancias.

Se ha estrenado también un complemento, muy estimable por todos

los aspectos, titulado "Valle de los Cortes de España", que ha realizado Arturo Pérez Camarero, bajo la dirección artística de Enrique Herreros, y una buena fotografía de Tomás Terol.

Primer plano

LOS DIRECTORES

En España, nuestros directores continúan con la táctica equivocada de querer ser maestros, sin haber sido antes unos buenos discípulos. Salvo casos muy excepcionales, no es posible ser un gran director sin antes saborear la hiel de los desencuentros, que es el mejor estimulante para enmendar el camino que se comenzó erróneamente, y para curarse de la herida producida al caer, para levantarse con nuevas fuerzas después de haber hecho la firme promesa de no volver a incurrir en la misma falta. Llegar a ser un Borzage, un Capra o un Vidor cuesta mucho más trabajo de lo que muchos suponen. ¡Cuántos argumentos le fueron rechazados a King Vidor, por ejemplo, antes de aceptarle el primero que, sin darle gloria, le colocó en el aspero sendero de la fama y el triunfo! ¡Cuántos años pasó en los estudios olvidado y desconocido, desempeñando labores insignificantes y realizando cuantos trabajos le fueron encomendados; desde botones, hasta ayudante de dirección! Sin embargo, ahora, al ver sus nombres escritos en grandes letras, no nos acordamos—hay bastantes que lo ignoran—de los muchos años de desaliento, desesperación y fracaso que pasaron antes de gozar del nombre que ahora poseen.

Queríamos convencer a estos directores nuestros de que, para llegar a ser mucho, es necesario sufrir más aún. Rara vez se puede ser un gran capitán si no se supo ser un buen soldado, como igualmente es absurdo pensar que el primer trabajo, la primera novella o los cien primeros metros de película rodada, le van a traer a uno, cogidita de la mano, a esa segura esquivá y poco complaciente que se llama fama.



Una escena de la película "La Estrella de Río", póstumo trabajo de La Jana, la malograda actriz y bailarina, que ha realizado una labor insuperable, como si presintiera que la muerte iba a cortar su vida cuando el triunfo y la gloria eran suyos. Junto a ella, aparece Gustav Diesel, y se ha rodado el "film" a las órdenes de Karl Anton.



La historia del caucho ha inspirado a la productora Ufa un "film" documental y novelesco al mismo tiempo: "Caucho", cuyos exteriores se han rodado en las tierras del Amazonas. Reproducimos una foto en la que aparece René Delgen, protagonista de la película.

La Ametralladora

LIGA DE SEÑORAS

Hay en los Estados Unidos una "Liga de Señoras de su casa", que naturalmente es un grupo de resistencia contra los maridos "de su casa". A veces, sin embargo, esta Liga no es combativa y se dedica a aconsejar a sus asociadas lo que deben de hacer para conservar el afecto de sus esposos.

Y como en Norteamérica los consejos breves están muy de moda, he aquí algunos de los que hace circular la presidente de la citada Liga, bajo el título: "De cómo se puede hacer habitable un hogar..."

"Crear que se sabe mucho de cocina porque se maneja bien el abrelatas, es un error. Arrojad lejos y con un gesto de desprecio, esa herramienta de tortura".

"No habléis de abrigos de pieles con cualquier motivo. Buscad para ello una oportunidad optimista y hacedlo, sin embargo, con todo género de precauciones".

"Reiros siempre al final de cada una de las historietas de vuestro marido, aunque sean repetidas o aunque no tengan gracia".

"Cercioraros de que dejáis en el armario un quince por ciento de sitio para sus trajes".

"Ofrecedle con guantes el cuello limpio".

"Sed un poco celosas, y si no lo sois en ningún grado, que lo parezca".

"Olvidad de vez en cuando que tenéis un sistema nervioso".

"Nada de bridge".

"Enviad a vuestra madre al campo, de vacaciones".

DIALOGOS ESTUPIDOS



—¿Tu crees que es una isla o que es de rosca?



—¿Qué ganas tengo de salir a tomarne una copa?

REFLEXIONES SOBRE EL GUSTO

GRACIAS al gusto nos enteramos del gusto de las cosas y de los animales. Los cangrejos no tienen el mismo gusto que el pollo, y el pollo no sabe lo mismo que la alcachofa.

SIN embargo, hay veces en que todas las cosas y todos los animales saben lo mismo, y a esta extraña circunstancia se le llama paella.

EN algunas regiones, la paella es conocida con el nombre de cocido, y en otras, con el de pote gallego.

ES fácil distinguir, por el gusto, la diferencia que hay entre los fideos de tierra y los de río. Pero no hace falta distinguirlas: los de río son mucho más caros y se piden diciendo que se piden angulas.

LOS FIDEOS DE TIERRA SE CORTAN CON TIJERAS ANTES DE LA COMIDA; PERO LAS ANGULAS VIENEN YA CORTADAS DEL LUGAR DE PRODUCCION. ESTA ES TAMBIEN UNA DE SUS GRANDES VENTAJAS.

CUANDO las angulas tienen que ser pescadas una a una, con anzuelo, se conocen en el mercado con el nombre de lubina. El pejerrey es otra cosa.

EL gusto es tan importante en un caballero, que cuando se encuentra con otro caballero, dice que el gusto es suyo, y el otro dice que es de él. Y luego discuten acaloradamente.

DEBIERA crearse un Registro de la Propiedad del gusto, para que no se produjesen con tanta frecuencia estas situaciones lamentables.

TAMBIEN se come mucho la de vaca, la de pollo y la de membrillo. Pero la de membrillo se presenta deshuesada y no resulta divertida.

EL limón se consume mucho en todas las mesas. Unas veces se le añade merluza; otras, lenguado, y algunas veces, ostras. Cuando se le añade una rajita de buey, se le llama "bisté".

A algunas personas no les gusta el limón; pero siempre tienen la precaución de tomar el limón con la mano para levantarlo de la fuente y tratar de descubrir si hay alguna otra cosa por allí.

LOS entremeses son pequeñas muestras sin valor de

lo que comen los hombres cuando son serios.

CUANDO se tiene buen gusto, los entremeses se sirven con una variedad de colores y matices, que haga juego con el vestido de la señora.

LA madera del bacalao se parece mucho a la madera de la perdiz. Ambos animales pertenecen a la misma especie forestal.

CONVIENE comer poco: pan tostado, pescado blanco, carne asada, ensaladas, fruta... Pero siempre antes de las comidas.

A los establecimientos que sirven tapas con "maitre" y "adición" se les llama restaurantes.

J. M.

DIALOGOS ESTUPIDOS



—¿Qué alto te está este sombrero?



—¿Dónde se habrá metido Pepito, que no lo veo?

LA MUELA

(Sección dedicada a explicar bien cómo es la muela)

La muela es una señorita vestida de amarillo, que se llama Carolina Ortega, "la Muela", y que forma parte de un número de revista que trabaja en la boca del señor Fernández.

Cuando el señor Fernández abre la boca para ver los monumentos, o para cualquier otra cosa, Carolina Ortega, "la Muela", sale a escena cogida de la mano de sus compañeras, y canta esta preciosa canción:

Somos las muelas
de don Julián,
y masticamos
uvas y pan.
También partimos
el sotonillo,
y nos rasamos
con un patillo.

Después de cantar esta hermosa canción, el señor Fernández vuelve a cerrar la boca y las muelas se quedan dentro del escenario haciendo punto, o hablando de sus cosas, o teniendo cuidado de quien llama a la campanilla.

—¿Qué me traigan un café con leche y un bocadillo de jamón!— dicen las muelas del señor Fernández, con su gran apetito de vicetiples, que no se sacia nunca.

Les encanta que las conviden a bocadillos, y, por su gusto, estarían todo el día comiendo bocadillos, pues cuando no comen bocadillos se aburren como tontas dentro de aquel escenario oscuro.

La "vedete", que es la muela de oro, siempre está queriendo destacar, porque lleva un vestido más caro que las otras. Pero en el fondo es una cursi bárbara y nadie la hace caso.

—¡Pues hija! ¡Ni que fuera usted una princesa!— le dice una

muela que está a su lado, y que siempre está picada la tía.

Carolina Ortega, "la Muela", hace una vida muy sencilla. Por la mañana, cuando el señor Fernández abre la boca, ella se asoma un poco al exterior para ver qué tal día hace, y para enterarse de si llueve o de si no llueve. Después se lava con un cepillo, y luego desayuna.

A las dos almuerza, y después de almorzar se va al café con el señor Fernández; y mientras que el señor Fernández habla de los toros y de los cocodrilos con sus amigos, ella entraya un número andaluz, acompañándose con unos palillos, y ya con los palillos se pasa toda la tarde.

Por la noche va al teatro o al cine, siempre con el señor Fernández y con sus palillos, y después de tomarse un café con leche se acuesta a descansar.

Generalmente se lleva bien con el señor Fernández, que es su empresario, o lo que sea, y no le engaña nunca con otros, como suele ocurrir. Pero un día que el señor Fernández va al dentista, resulta que el dentista se enamora de Carolina como un león y se quiere quedar con ella.

El señor Fernández se niega, naturalmente. Pero entonces el dentista, que es un enamorado bárbaro, anestesia una tarde al señor Fernández y le coge la muela a la fuerza, y se queda con ella para toda la vida.

—¡Infame!— dice el señor Fernández, cuando se da cuenta que se le ha escapado la muela con otro.

Pero como la cosa no tiene ya arreglo, se va a hablar de los toros con sus amigos.

MINURA

la cotina al alcance de
casi todo el mundo

LA SALCHICHA

La salchicha es una especie de salchicha, con la única diferencia de ser un poco más gorda y más corta que esta última.

Existen personas que evitan comer este sabroso utensilio con el fútil pretexto de que dicho utensilio puede estar integrado por carne de burro. Y nosotros nos preguntamos: "¿Es que el burro no es digno de ser embutido?" (¿Han visto ustedes cómo nos preguntamos esto?)

El burro es, en realidad, un bicho tan digno de ser embutido como el que más, y esa preferencia por el cerdo, que es un tío imbécil, es una injusticia nunca bastante censurada.

El burro reúne todas las condiciones necesarias para ser un magnífico alimento: tiene carne, tiene hueso, tiene tocino, tiene garbanzos y tiene hasta burro, elemento del cual carece el cerdo.

El único defecto que afea al burro es ese de llamarse burro; pero, lógicamente, no es culpa suya, ya que, posiblemente, a él le gustaría más llamarse cocodrilo, faisán o Enrique.

Respecto a su aspecto exterior, tampoco podemos objetar nada de su forma. Es mucho más perfecto de línea que un cangrejo, y si no dispone de ese color bermellón que tanto favorece a dicho crustáceo, no quiere esto decir que el burro no podría conseguir este precioso tinte, ya que, hasta ahora, a nadie se le ha ocurrido cocer un burro con este propósito.

Y como prueba concluyente, pesen ustedes las cualidades del burro y las cualidades del cerdo, y a ver qué pasa.

RECETA

Ingredientes:

Un burro.
Una salchicha.
Un pedazo de cuerda.
Otro pedazo de cuerda.
Otro pedazo de cuerda.
Varios pedazos de cuerda.
Una sartén del tamaño del burro.
Otra sartén del tamaño de la salchicha.
Otra sartén del tamaño del pedazo de cuerda.
Pan y vino.

Pélese el burro cuidadosamente, por la parte de fuera, sin que se vea la parte de dentro. Echese, en la sartén del tamaño del burro, un ajo, también del tamaño del burro. Añádase el burro del tamaño del ajo que tiene el tamaño del burro. Friase a fuego vivo hasta que el burro tome ese color que toman los burros cuando se les frien a fuego vivo. Echese en la misma sartén la salchicha, las cuerdas, las otras cuerdas y el fuego vivo, y cuando todas estas cosas empiezan a tomar ese color que toman estas cosas quiere decir que ya están tomando ese color que toman esas cosas y ya está.

Y no seguimos adelante porque nos avisan que ya tenemos el burro en la mesa y se nos está enfriando.

TONO

"Alló, alló..."

Las historietas de teléfono son, en algunos países, las historietas preferidas.

Ahi va una:
Mister William Johnson quiere hablar por teléfono con mister James Brown. Y le llama; pero se equivoca de número.

—¿Está mister James Brown?—pregunta.

—No sé. Trataré de indagar...

—¿Pero está o no está mister James Brown?

—Caballero, un momento... Voy a consultar el libro.

—¿Qué libro?

—El libro de registros de detenidos. Está usted hablando con el Departamento de Policía, y voy a ver si está o no su amigo. ¡Un poco de paciencia!

La historieta termina así, pero nosotros hubiéramos añadido: "¡Y mister James Brown estaba!"

Las escritoras...

Es interesante recordar que hay gentes que todavía no creen en el temperamento literario y artístico de la mujer.

Se puede no compartir en absoluto esta opinión, tan escasa, por lo menos, de galantería, y señalar, sin embargo, la "receta" que acaba de inventarse para impedir que las damas se entreguen a la literatura:

"El hombre no debe de publicar su primer libro hasta los cuarenta años. La mujer, tampoco. Una ley en este sentido impediría que el hombre se avergonzase luego de sus balbuceos y que la mujer publicara sus obras. Porque ya se sabe que una mujer no tiene nunca cuarenta años."

EL PIANO

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el piano)

El piano es un señor de luto, con un florero en la cabeza, que se debía de llamar don Jerónimo; pero que no se llama don Jerónimo ni se llama nada, y por eso está el pobre tan triste.

Siempre está solo en el gabinete, como un tonto, con toda la barriga llena de cuerdas, y la criada no hace más que cogerle las cuerdas para tender la ropa, y para hacer paquetes, y para echárselas al cocido.

A su lado le ponen una banqueta para que se siente; pero la banqueta es tan pequeña, que al piano le da mucho miedo romperla y prefiere estar siempre de pie, como un caballo.

El piano parece una persona de la familia; es como ese viejo pariente que no sale nunca de casa y cuenta, por las noches, las historias más divertidas; es como el tío Alfredo, por ejemplo, que acababa de venir de Buenos Aires. Por eso, la familia que no tiene piano es una familia incompleta y desunida, a la que le falta el miembro principal.

—¡Que venga el tío Alfredo con nosotros a pasar una temporada!

—dice la señorita de la casa, cansada de tanto comer patatas fritas por la calle, y deseosa de tener en casa el calor de un piano.

Y un día llaman a la puerta y resulta que es el piano, que viene a pasar una temporada con sus sobrinos...

¡Pero qué gritos de horror lanza toda la familia cuando ven entrar al piano, llevado en vilo por dos hombres, como si hubiera sufrido un accidente en mitad de la calle!

—¡Dios mío! ¡Le ha atropellado un camión!—es lo primero que se le ocurre pensar a la familia al verlo entrar así!

—¡Está desmayado!

—¡Cómo le traen al pobre!

Parece, en efecto, que el piano ha sido atropellado por un camión, o por un tranvía, o que le ha dado un colapso, y que por eso le traen entre dos hombres, en vez de venir por sus propios pies como deben venir los pianos.

¡Con qué cuidado lo transportan por la escalera y por los pasillos para que el pobre señor no se dé ningún golpe en la nuca ni en las espinillas!

—¿Está muy grave?—pregunta la familia, siguiendo por el pasillo a los camilleros, que van muy serios, como si temieran que el piano se fuera de un momento a otro.

El piano es transportado a la mejor habitación de la casa, y allí se queda, junto a la pared, rodeado de toda la familia, que no sabe lo que hacer con él.

Parece un muertazo más grande que nada, y la señora de la casa le quiere poner en seguida dos velas a los lados para que el muertazo resulte más bonito.

—¡RE!—hace de pronto el tío cuando la señorita de la casa, que

es muy decidida, le da con un dedo en la barriga.

—¡Pues está vivo!—exclaman todos, locos de alegría y tirando por el aire los sombreros del año pasado.

Después del tremendo accidente, el piano pasa en el gabinete la convalecencia, cuidado por la señorita de la casa, que todo el día le está revolvando la tapa de los sesos para ver cómo tiene los sesos y como tiene la tapa.

Ella le cura por las mañanitas y por la tarde, y el piano se queda espantosamente. Pero, poco a poco, se va poniendo mejor el tío, hasta que un día termina cantando "Allá en el rancho grande" y "Mira cómo se le lleva el río".

—¡El piano del piso de arriba se está poniendo hecho un hombre!—comentan los vecinos del piso de abajo. —¡Hay que ver cómo lo trajeron a casa y cómo está ya de bueno!

Y después se van todos a buscar un piso desahogado para mudarse.

EME

Los malos negocios de Bernard Shaw

En una ocasión, Bernard Shaw recibió una carta firmada por la secretaria de un Club feminista de Londres. En ella se le pedía, gentilmente, un ejemplar de su último libro. Un ejemplar gratis, desde luego.

"Aseguran ustedes que no son lo suficientemente ricas para comprar esta obra. No lo duao, pero me permite decirles que los libros regalados no se leen nunca, y que, por otra parte, un Club que no dispone de quince chelines para adquirir un volumen tan interesante como el mío, no merece tener ningún miembro."

La secretaria del Club feminista se apresuró a vender este autógrafo por el precio justo de quince chelines y compró el libro con dicha suma.

Poco después, el comprador de la carta de Bernard Shaw la revendió por quince libras esterlinas, con las cuales compró las obras completas del autor de "Man and Superman".

Bernard Shaw no es, por lo visto, un hombre de negocios.

DIALOGOS

ESTUPIDOS



—He hecho mal en sentarme sobre la merienda.



—He hecho mal en sentarme sobre la merienda.



—Vamos a acostarnos, que estos señores tendrán que irse.

DIALOGOS ESTUPIDOS



—Y antes de cortarle la cabeza, puede usted pedir lo que quiera.

—Pues que no me corten la cabeza,

Una bailarina famosa

En una tertulia de café hablaba un médico, en una ocasión, del atavismo. Entonces, uno de los que escuchaban le preguntó:

—Dígame usted... ¿el atavismo es una enfermedad grave?

Si esto es verdad, es, probablemente, un poco viejo. Todavía vive el caballero que hablaba siempre de su ciática y a quien una señorita andaluza le preguntó "si la Siática era buena mujer."

¡Creía—palabra de honor—que la Ciática era una bailarina!

¿Qué podía ser, si no?

LA SOMBRA DE LA BAS-
TILLA

La palabra sonora y el tópico deslumbrante han sido siempre heramientas hábilmente manejadas por la falsa democracia frente al dolor y la angustia del prójimo, principalmente de sus seguidores. Estos conocían en la propia carne la falacia; pero su odio, nacido en lo oscuro de su cobardía animal—forjada de ausencias espirituales—, les enraizaba en la mentira que tanta ignominia puso en sus manos. Y así ha caminado—quizá sin quererlo—por trochas de Historia, dejando en los esquinazos girones de carne y, lo que es peor, la luz que había de salvarlos. Cuando pudieron comprender los menos reacios esta verdad, un mar fangoso, salado de lágrimas, arrastraba el área donde incoherentes generaciones perecieron.

Y es que siempre ha sido el trabajador ignorante campo experimental de los que se llamaban, para su medro y holganza, sus apóstoles. Les prometían, a sabiendas de la imposibilidad, bienestar y dicha, para ceñirles mejor grilletes de angustias. Todas las revoluciones hechas en nombre de la materia, desde las primeras históricas de Egipto, Grecia y Roma, hasta la última y definitiva de España, han conocido, naturalmente, su fracaso. Y es porque en ellas sólo había odio y especulación, deseos y apertitos culpables que—como dice San Agustín en sus "Confesiones"—llevan fatalmente el verdugo de sí mismo.

Así, como ejemplo cumbre, la Constituyente francesa de 1793, vengó de todos los males de la época. Entre otros muchos postulados incumplidos, declaró la asistencia pública derechos de los ciudadanos y deber del Estado; pero a la sombra de la Bastilla sólo se han conocido hogueras fratricidas y duelos sin esperanza, porque el único bien y la única verdad de todos los tiempos—la Cruz—fue suplantada por el bestialismo de Baal y sus discípulos. El dolor que mata y no da vida es el símbolo exacto de esa sombra negra y espesa que es la Bastilla.

FUENTE DE ETERNIDAD

Frente a la proyección macabra de un 14 de julio, se alza la serena y eterna de un 18, que es alegría y blasón de un Caudillo seguido de su pueblo. Tras ellos, como un ángel Custodio, van la Cruz y la Espada Justa, porque antes fuerón sus guías. Por eso, en el nuevo Estado se ayuda al prójimo, no como un derecho emanado de la urna y el caos, sino por el amor de Dios.

Todos los Imperios anteriores al Nacimiento se nutrían de conceptos paganos, en los que el hombre desvalido era tan sólo un accidente ajeno a los demás. No importa que la filosofía platónica y otras anteriores y posteriores reconocieran la existencia de Dios. Definieron, con más o menos justicia, su divinidad; pero fue Cristo quien puso de manifiesto su Caridad y lo que ella nos obligaba. La Iglesia de Pedro elevó al hombre a la calidad de hermano, y, por tanto, mercedador de ayuda y consuelo. De ahí arranca toda la obra benéfica, que tiene una trayectoria perdurable desde los "Hechos" hasta nuestros días clementes, pasando por la Roma santificada, Carlomagno—en cuyos "Capitularios" se encuentran los primeros inicios de la asistencia social organizada—, las Ordenes religiosas y las Cofradías gremiales.

Fue, pues, la beneficencia cristiana la precursora de las actuales instituciones de asistencia social y previsión. El ateo servía al desvalido una palabra inoperante: "Solidaridad", tan cara después a Nietzsche, que la bautizó como la religión del "tú debes", y tan manoseada por los falsos apóstoles de los desvalidos. La Iglesia, por el contrario, desde sus comienzos, practicó el principio de que "un cuerpo en peligro es un alma en peligro que hay que salvar para Dios".

Así, en los momentos cruciales de la Humanidad, cuando la transición de la economía agraria a la industrial y comercial, y la aparición de los Estados liberales e individualistas, practicantes del "laissez-faire", la Iglesia recogió al desamparado, creado por la técnica, el absentismo, la guerra y la mala política, para darle el hogar, el pan y el amor que los sin Dios les negaba. Por su consejo e iniciativa se crearon corporaciones y mutualidades que tuvieron en principio campo restringido, casi siempre de carácter profesional, como las Corporaciones del Medievo, para encontrar después expansión y pujanza que redime a nuestra época de pecados capitales.

Fue Alemania, por mano de Bismarck, el primer país que instituyó una nueva concepción de las funciones del Estado, al hacer obligatoria la previsión, medida que más tarde y con ligeras variantes copian otros pueblos. Pero esa concepción, en su trasfondo, adolece de fallas, porque en

CHARLAS DIVULGADORAS

EL Fuero del Trabajo y la obra del
Instituto Nacional de Previsión

Por Gregorio SAUGAR

ella se amalgamaban teorías que van desde el individualista Simóni al socialista experimental Roberto Owen, con salpicaduras falansterianas, marxistas y, por supuesto, de Lutero.

Pero con anterioridad a toda iniciativa estatal—y como consecuencia natural del cristianismo puro—, el movimiento social católico—dirigido, entre otros, por Le Play, Ketteler, obispo de Maguncia, y el conde de Mun—es el que pone los imbatibles fundamentos de la moderna política social y de previsión, que alcanza después claridades cegadoras con la Encíclica del Santo Pontífice León XIII. Ahí, y nada más que ahí, es donde está la fuente de la actual política social de previsión española, alumbrada, como el chorro mozaico en el desierto, al golpe de una espada victoriosa y clemente: la de Franco. Ejemplo: el Fuero del Trabajo.

LA PREVISIÓN EN ESPAÑA

Nuestro pueblo tiene una clara tradición benéfica y social. Desde sus albores cristianos hasta nuestros días, el desvalido halló siempre la mano fraterna. Es de sobra conocida la actuación de las Ordenes religiosas como también las leyes sociales gólicas y armonizadoras, aunque a veces raquí-

porque la obra es genuinamente española.

La finalidad del Instituto y sus Cajas—que son entidades autónomas perfectamente coordinadas, tanto en lo directivo como en lo corporativo, y que ejercen una función pública delegada por el Estado—es difundir e inculcar la previsión popular, y organizar y administrar los seguros sociales con la intervención constante del Estado, patronos y obreros.

No es, como pudiera creerse por error, una entidad más de seguros sujeta a la estadística comercial y atenta al barómetro de las ganancias, sino una obra benemérita, humana y conciliadora, que tiene sus alicentos en ideales de pura fraternidad. Sus beneficios son de índole moral, y los que resultan de su científica y prudente administración, revierten, acrecidos, a la sociedad y, de manera especial, al pueblo desvalido, al trabajador, no importa qué ideología y pasado, sin horizontes de mañana.

Fundado sobre cimientos de tan noble intención, administrado y dirigido con la mirada puesta en alturas inasequibles al beocio, la trayectoria del Instituto no podía ser más que la que es: recta, firme, fecunda y con alicentos de eternidad. Su símbolo exacto es un inmenso corazón que se eleva

profesionales, tuberculosis y paro forzoso, tendiéndose a la implantación de un Seguro total. De modo primordial se atenderá a dotar a los trabajadores ancianos de un retiro suficiente.

—¿Qué hicieron ustedes?

—Obrar con la rapidez y eficacia que es nuestra norma. La Ley del Subsidio Familiar fue promulgada el 18 de julio; noventa días después, como se dispuso por la superioridad, estaba en funciones la Caja Nacional de Subsidios Familiares.

—Pero antes...

—Realizamos—dice el señor Jiménez—una intensa propaganda, que fué dirigida por la propia Caja Nacional, ampliamente apoyada por el Servicio Nacional del Ministerio de la Gobernación. Primeramente, con objeto de ambientarla y prevenir las debidas colaboraciones, publicaron diversos folletos, muy interesantes, don Luis Jordana de Pozas, don Severino Aznar y don León Leal Ramos. Se organizó un cursillo de propagandistas durante el mes de octubre, en el que intervinieron quince profesores y asistieron noventa, designados por las organizaciones sindicales. Luego dichos propagandistas recorrieron ciudades y centros de trabajo y, con la ayuda del cine, la radio y propaganda mural, se realizó una di-



La Sala de Pagos del Instituto Nacional de Previsión es insuficiente para contener a una muchedumbre, hoy fervorosa del Caudillo, que disfruta de los beneficios emanados del Fuero del Trabajo.

cas, que ponen a España en la vanguardia de los pueblos.

Pero esa tradición ha tenido un ápice que no es conocido ni amado como debiera a pesar de que es un legítimo orgullo de nuestro tiempo y de nuestra raza: el INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN, que fué creado por ley el 27 de febrero de 1908, siendo su fundador aquel caballero cristiano y español que se llamó don José Maluquer y Salvador.

Desde los primeros pasos que dio el dicho benemérito patriarca, hasta los cerrados por el general Marvá—"varón de ciencia y virtud", como le calificaba otro gigante de la Obra, don Inocencio Jiménez—, queda una impronta de dolores, rebeldías, egoísmos e incomprensiones superada por la certidumbre de que su finalidad era estrictamente social y pacificadora; esto es, cristiana.

No es el Instituto de Previsión una copia del extranjero, sino netamente española y, por ello, tiene una función de honda humanidad. Sus Cajas colaboradoras—que son ramificaciones del Instituto, y su número es de veintinueve—conservan íntegramente la aspiración de su fundador, cuyo deseo era, y así se cumplió, que la institución fuera "vascongada" en San Sebastián, Bilbao y Vitoria, catalana en Barcelona, aragonesa en Zaragoza, etc., etc.,

hasta el sumo, para derramar sobre los que sufren lo que en el hombre hay de generoso y bueno.

INTERROGACIONES

Guardián de ese símbolo y figura máxima de lo que cobija, es don Inocencio Jiménez, actual director del Instituto Nacional de Previsión.

—Hablemos del Instituto, señor director. ¿Quiere decirme...?

—Pero si apenas puedo decir algo!—ataja con verdadera modestia. Quien en realidad pudiera darle un historial interesante, desde los comienzos de la Cruzada, hasta ahora, es D. Luis Jordana de Pozas.

—Sin embargo, don Luis se declara su discípulo, y como su labor, en efecto, es notoria, también sufrirá nuestra impertinencia. ¿Quiere usted decirme ahora cuál fué la obra del Instituto, respecto al Fuero del Trabajo en su Declaración X?

Don Inocencio Jiménez, vencido por mi respetuosa insistencia, se resigna a decirme:

—En principio, nuestra labor fué de mera y necesaria divulgación del Fuero, desentrañando el valor de su proyección en el campo de los Seguros Sociales. De la teoría pasamos a la práctica, desmenujando la consigna de la Declaración X, que dice: "Se incrementarán los Seguros Sociales de vejez, invalidez, maternidad, accidentes del trabajo, enfermedades

vulgación eficaz, como comprobamos en el instante de abrir la afiliación, cuyo censo se nutrió rápidamente. A los once meses de la afirmación del Fuero y a los seis de su promulgación, ya estaba asegurado el Subsidio Familiar.

—¿Qué cantidad diaria se paga por subsidios familiares?

—Supera a las cuatrocientas mil pesetas. Ahora se inicia, con amálgamo ritmo, las pensiones para las viudas y huérfanas de trabajadores.

—Y esta obra que maravilla a todos, ¿cómo ha podido realizarse con tanta eficacia y rapidez?

—Sencillo, ha sido posible llegar a esta realización y establecer bases para futuras mejoras y obras, gracias al previsor cálculo actuarial, que, establecido y aplicado en guerra, se ha confirmado cuando las fuentes productoras de la nación desarrollan de nuevo sus actividades con normalidad.

EL SEGUNDO PARRAFO
DE LA DECLARACION X

—Dos partes que son, más que primeras consoladoras, preceptos eficaces, tiene esta Declaración—dice el señor Jiménez—. Una, el perfeccionamiento de lo existente. Otra, la implantación de lo llamado a dar vida a la realización plena de los Seguros Sociales con el Seguro integral. El precepto del in-

mediato perfeccionamiento, por el incremento de lo ya establecido, aun de un modo incipiente, está en marcha acelerada. "De modo primordial se atenderá a dotar a los trabajadores ancianos de un retiro suficiente", se dice al final de esta Declaración. Por la Ley de 1.º de septiembre de 1939, se concede una pensión de noventa pesetas mensuales a los trabajadores de más de sesenta y cinco años. Son ya unos 100.000 los que reciben ese beneficio.

A más de este incremento del Retiro Obrero Obligatorio, que triplica lo que la legislación anterior prometía, se amplía la pensión de invalidez, que se puede conceder a los inválidos de más de sesenta años.

—Y ¿respecto a los restantes seguros...?

—Se va perfeccionando lo realizado y se prepara mayor incremento en el de Maternidad y en el de Accidentes de Trabajo. En cuanto a la preparación del Seguro integral, tampoco está descuidado. Lo ha dicho con toda su autoridad en estas páginas de TAJO, el señor Director general de Previsión, don Fernando Camacho. "El problema del Seguro Social total—dijo—ha sido también abordado de modo decidido.

"Plantéanse las dificultades más graves en lo relativo al Seguro de Enfermedad. Es de esperar, sin embargo, que puedan resolverse, llegando a la implantación de este Seguro, establecido ya en la casi totalidad de las naciones, con lo que se evitaría el triste caso actual, de que miles de personas mueran anualmente sin adecuada asistencia médica, y que la enfermedad suponga, para la casi totalidad de los trabajadores, una perturbación económica de difícil solución."

—¿Qué cantidad se paga, por pensiones de vejez?

—Excede de los catorce millones de pesetas al año.

—¿Y por la totalidad de los Seguros sociales en vigor?

—Hasta ahora, a 250 millones de pesetas. Sólo el Seguro de Subsidio Familiar alcanza a más de dos millones y medio de asegurados.

LOS ACCIDENTES DE
TRABAJO, GARANTIZADOS

—El Seguro Obligatorio de Accidentes del Trabajo—continúa diciendo D. Inocencio—hace que todo accidentado tenga que ser atendido. En el seno del Instituto Nacional de Previsión está la Caja Nacional de Accidentes del Trabajo, que asegura directamente el riesgo de incapacidad permanente y muerte, y con el Fondo de garantía evita que, por insolvencia del patrono, no cobren sus indemnizaciones los obreros accidentados.

En esta Caja cobran sus pensiones vitalicias 7.500, entre inválidos y viudas de muertos por accidente del trabajo. A esa cifra debe añadirse la de los huérfanos y ascendientes beneficiados por la Ley.

—¿Y en cuanto a hospitalización y cura?

—También garantizados por la Clínica de Trabajo, que está a cargo de la Caja de Accidentes del Instituto. Como ha visto, es un modelo de instituciones de su género, pues está dotada de todos los adelantos científicos para la asistencia y curación de los accidentados. El gran resultado obtenido con esta Clínica, hace que se extiendan sus beneficios a las restantes regiones. Para ello, el Instituto procurará la creación de instituciones similares.

Y PARA EL PORVENIR
PROXIMO...

—¿Cuál es su opinión respecto al futuro?

—Me atengo en un todo a las elocuentes palabras del señor Camacho: "el desarrollo alcanzado por los Seguros Sociales establecidos, el impulso que a los mismos se impone por el Ministerio de Trabajo y por el Instituto Nacional de Previsión, encargado de su gestión, y el hecho de estar redactados los proyectos de Ley sobre Seguro integral, Estatuto de las Cajas de Ahorro y Mutualidades, hace esperar que en plazo brevísimo sea una plena realidad el contenido del Fuero del Trabajo. El trabajador, por mandato expreso del Caudillo, se hallará totalmente amparado contra todos los riesgos del infortunio. Para eso haremos una previsión social humana y generosa, por ser española y cristiana."

Y en cuanto al Instituto Nacional de Previsión, cumple con creciente fervor su vocación social, que es misión de servicio; y, en el leal cumplimiento de su deber, realizar lo que son propósitos del Gobierno, expresados por el señor Director general de Previsión, al afirmar respecto de las directrices generales de la Previsión en un futuro inmediato que "éstas han de ser amplias y fecundas."

Y así será, añadimos nosotros como final, porque así lo quiere el Capitán de España y los hombres que le obedecen, que somos todos.

TAREAS DE LA FALANGE FEMENINA

LUCHA CONTRA LA MORTALIDAD INFANTIL

El próximo martes, día primero de octubre, comienza en toda España la "Semana contra la mortalidad infantil", que organiza la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. A través de los actos que se celebrarán en dicha semana, España entera conocerá no sólo los límites exactos de un problema auténticamente nacional por su extensión y gravedad, sino cuantos remedios se ponen en práctica para atajarlo. Es decir, conocerá una de las misiones que con mayor abnegación realizan las mujeres de la Falange. Gráficos y conferencias cantarán la elocuente verdad de los servicios prestados por la Sección Femenina en defensa de la infancia, y marcarán, al mismo tiempo, el imperioso afán de proselitismo que la Falange siente por este problema. Interesar al pueblo español en tan necesaria lucha es uno de los objetivos, por no decir el único, que persigue la Sección Femenina al organizar los actos de la "Semana contra la mortalidad infantil".

Nace esta movilización de las

nematógrafo, evidenciaron bien pronto el interés puesto en dicha empresa por la Sección Femenina. Utilizando cuantos medios de difusión existen, la Falange comenzó a hacer llegar a los hogares de España gran número de consejos útiles para la mejor crianza de los niños y el cuidado más celoso de la mujer encinta.

Por incuria o desconocimiento venían muriendo anualmente en nuestra Patria 3.300 madres, como consecuencia de malos embarazos y al dar a luz. Por año, también, 17.000 niños morían al nacer o en sus primeros meses de vida. El problema, como es natural, afectaba principalmente a las clases sociales más humildes y alcanzaba mayor gravedad en los medios rurales.

Con el fin de llevar personalmente al pueblo español esta inquietud y ese deseo expreso del Caudillo de que no se malogre la infancia, surgieron de las filas de la Falange Femenina las divulgadoras sanitarias. Gracias a una labor intensiva, por medio de cursillos, la Falange cuenta hoy—repartidas por toda España—con 1.187 divulgadoras sanitarias, en



su especialidad rural, y con 759 dedicadas a la misma obra en las grandes capitales.

La misión de estas abnegadas muchachas no se limita únicamente a una mera labor de propaganda, sino, que, en visitas personales a los hogares humildes, vigilan la salud de los niños y aconsejan a las madres los cuidados pertinentes que han de adoptar con sus hijos y con ellas mismas si se encuentran próximas a la maternidad.

Asimismo desarrollan una función que pudiéramos llamar de enlace entre las distintas organizaciones sanitarias y benéficas del Estado y del Partido. Indican y ayudan a los padres a realizar las gestiones oportunas para el mejor disfrute de todas las ventajas de carácter social a que tienen derecho como españoles. En una palabra, ejercen una función de asistencia y tutela.

CURSILLOS DE PUERICULTURA

Complemento de la humanitaria labor de las divulgadoras sanitarias son los cursillos de puericultura que, a ritmo veloz, vienen explicando las organizaciones competentes de la Falange Femenina. A este respecto ha sido tan intensa la obra, que hoy puede decirse que han concurrido a dichos cursillos 1.095 jefes locales femeninos, 4.943 maestras rurales y 25 jefes provinciales de la Sección Femenina. Por medio de las enseñanzas de las Escuelas de Hogar, recientemente creadas, se han facilitado análogas enseñanzas de puericultura a 61 camaradas, y en los descansos de verano para mujeres sindicadas han recibido instrucciones sanitarias del mismo tipo 1.480 obreras, cumpliéndose de este modo una de las consignas que la delegada nacional de la Sección Femenina dio

con ocasión del último Consejo Nacional de la organización. La consigna se reducía a una sola palabra, tres veces reiterada: "Formación, formación, formación". Formación de la mujer española, no para hacerla política ni entrometida en los menesteres reservados a los hombres, sino para hacerla más mujer: para dotarla de los medios necesarios para regir y gobernar un hogar.

"SEMANA CONTRA LA MORTALIDAD INFANTIL"

Exponente de tan inmensa labor será la "Semana contra la mortalidad infantil" que se celebrará en toda España. Como actos destacados de la misma merecen citarse la visita que, en unión de las altas jerarquías de la Sección, la delegada nacional, Pilar Primo de Rivera, hará al Caudillo para hacerle entrega de un pergamino, en el que se da cuenta del exacto cumplimiento de la orden recibida y se expone, en una detallada estadística, la labor realizada. También se le hará entrega al Jefe del Es-

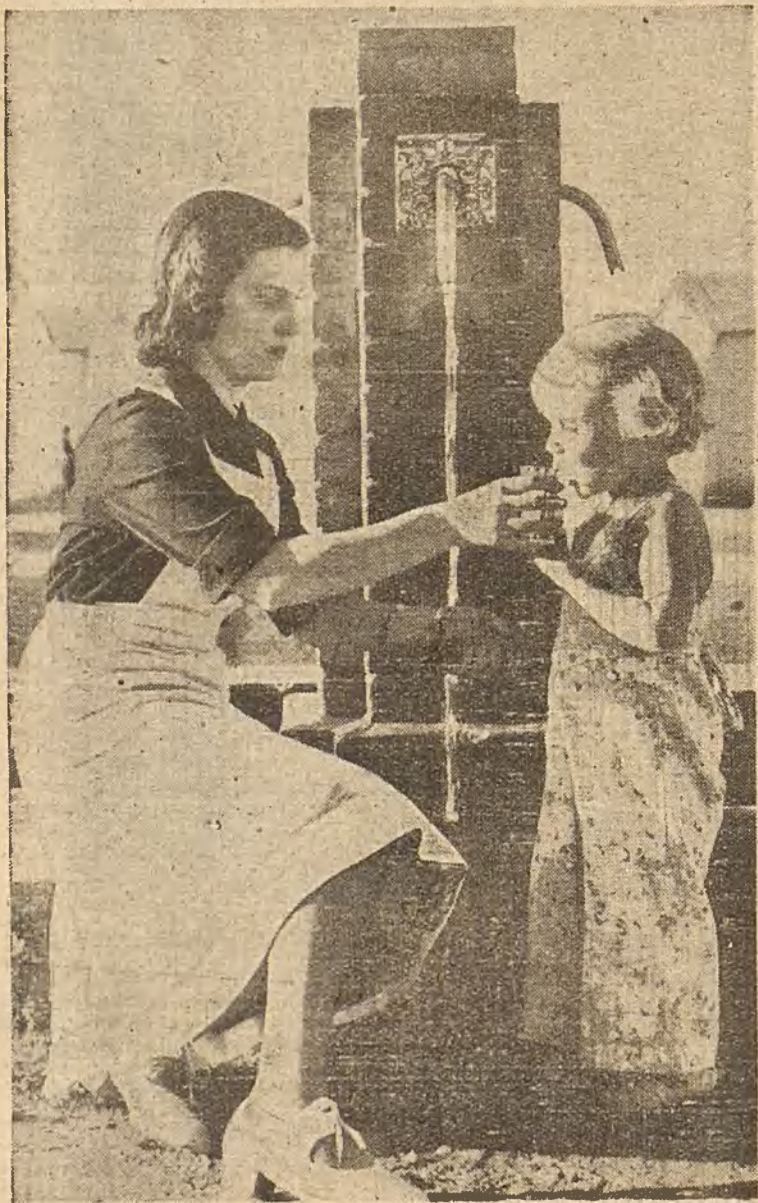
tado de los miles de canastillas que la Sección Femenina ofrenda al Generalísimo, con destino a los niños de España.

Habrán, asimismo, numerosos actos de propaganda, y, entre ellos, la exhibición de un documental titulado "Nuestra misión", en el que se expone prácticamente la labor de las divulgadoras sanitarias.

Otro de los actos de la Semana consistirá en la inauguración de un artístico "stand" en el paseo de Recoletos, de Madrid, en el que figurarán numerosos gráficos y cuadros estadísticos acerca de la mortalidad infantil, y, por medio de altavoces, se darán consejos prácticos sobre puericultura.

Se intensificará aún más la propaganda por radio. Habrá conciertos de música clásica y exhibiciones de danzas y cantos regionales, a cargo de camaradas de la Sección Femenina.

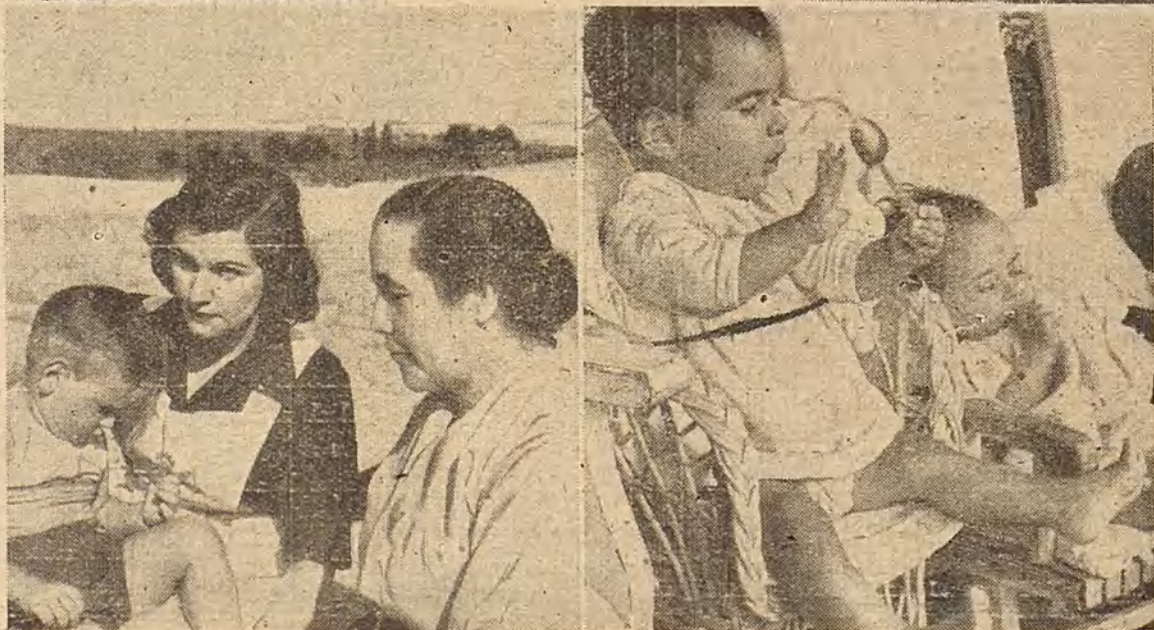
Quiera Dios que todos estos actos, que con tanto celo han organizado las mujeres de la Falange, sirvan para marcar la iniciación de una nueva etapa victoriosa en la lucha abnegada y patriótica contra la mortalidad infantil.



mujeres falangistas, para vencer tan grave peligro, de las palabras que el Caudillo pronunciara el primero de enero del año actual. En aquel discurso, Franco lanzó una consigna dirigida a las mujeres del Partido. Esta consigna encerraba la indicación tajante de un camino a seguir por la Sección Femenina: el cuidado del niño. Al espíritu de hermandad y a la ternura de las camaradas falangistas encargó Franco el cumplimiento de tan importante tarea.

LAS DIVULGADORAS SANITARIAS

Obedeciendo a la voz de mando del Jefe nacional, comenzaron enseguida los trabajos para dar cumplimiento a la orden recibida. Intensas campañas de propaganda sanitaria—dirigida por médicos especialistas—en radio, Prensa y ci-



En la foto superior se ve a una camarada de la Sección Femenina realizando uno de los cometidos más importantes de su servicio: la vacunación.

El celo y la maternal solicitud de las divulgadoras sanitarias se evidencia en los detalles más pequeños, como lo prueba la foto de esta camarada dando de beber a una niña.

Alimentación sana y abundante facilita la Falange a los niños de España, y estas camaradas de la Sección Femenina se encargan de servir la comida a los pequeños con cariñosa solicitud.

Los niños enfermos encuentran en las divulgadoras sanitarias los cuidados y atenciones que precisan, y las madres, las orientaciones adecuadas sobre puericultura.

Mientras los padres trabajan, la infancia se encuentra atendida bajo la tutela de las camaradas divulgadoras.